

**El impacto de la violencia bipartidista en los municipios la Uvita y Chita al norte de
Boyacá en el periodo de 1945-2003**

Lisbeth Manuela Galvis Nieto

Trabajo de grado para optar por el título de Administrador Público Territorial

Escuela Superior de Administración Pública ESAP

Territorial Boyacá-Casanare

Sogamoso, 2025

Resumen

El presente estudio examina el impacto histórico, social y territorial de la violencia bipartidista y del conflicto armado en los municipios de Chita y La Uvita, ubicados en el norte del departamento de Boyacá. A partir de un enfoque histórico–cualitativo, se emplearon como técnicas principales las entrevistas semiestructuradas, el análisis documental y la construcción de una matriz categorial que permitió organizar los relatos de víctimas, testigos y autoridades locales. El problema central del estudio radica en comprender cómo la confrontación liberal–conservadora, sumada posteriormente a la presencia de grupos guerrilleros como el ELN y las FARC, generó transformaciones profundas en el tejido social, la economía rural y la configuración territorial de estas comunidades.

Los hallazgos preliminares muestran patrones coincidentes: la persistencia de una polarización política heredada, la territorialización de la violencia, la ausencia histórica del Estado y la conversión del bipartidismo en conflicto armado moderno. Los testimonios evidencian consecuencias sociales de largo plazo como desplazamientos, miedo colectivo, estigmatización por apellidos, afectación económica y rupturas familiares. Asimismo, se identifican eventos críticos como el caballo bomba de 2003, asesinatos selectivos y reclutamientos forzados, que marcaron profundamente la memoria colectiva.

El propósito del estudio es reconstruir, desde las voces locales y la evidencia histórica, cómo estas formas de violencia configuraron el presente de Chita y La Uvita, y aportar insumos para procesos de memoria, reparación, política pública y fortalecimiento del desarrollo territorial.

Palabras clave: violencia bipartidista, conflicto armado, memoria histórica, Chita, La Uvita, desarrollo rural, testimonios.

Índice

Introducción	7
Justificación	10
Objetivos.....	13
Objetivo General	13
Objetivos Específicos	13
Planteamiento del Problema	14
Preguntas de investigación.....	17
Pregunta de investigación	17
Sub-preguntas.....	17
Estado del Arte	18
Marco Teórico.....	20
Antecedentes históricos del bipartidismo en Colombia.....	20
Creación de los partidos Liberal y Conservador.....	20
Guerras civiles y consolidación de la rivalidad bipartidista.....	22
La Violencia (1948–1966).....	25
Transformación hacia guerrillas y conflicto armado moderno.....	27
Violencia bipartidista en Boyacá.....	30
Hechos relevantes en la región.....	30
Violencia rural y control político.....	32
Estudios relacionados	35
Línea de tiempo del conflicto (1945–2003).....	37
Marco Conceptual	39
Desarrollo social.....	39
Memoria histórica.....	40
Violencia política.....	41
Territorio y marginalidad	42
Cultura política regional	43
Marco geográfico	44
La Uvita	44
Chita	46

Aspectos generales del municipio de Chita	48
Escudo.....	48
Bandera	49
Historia.....	50
Descripción física	53
Límites del municipio	53
División política administrativa.....	54
Política	55
Economía	55
Población.....	56
Aspectos generales del municipio de la Uvita	57
Escudo.....	57
Bandera	57
Historia.....	58
Límites del Municipio.....	60
Actividad Económica de La Uvita.....	60
Población.....	61
Marco histórico local	62
Testimonios y memoria colectiva.....	62
Eventos violentos locales	62
1. Reclutamiento de jóvenes (La Uvita, 2000).....	62
2. Asesinato de Claudia Cristina López (La Uvita, 2000)	63
3. Atentado con caballo bomba (Chita, 2003).....	63
Metodología	65
Hipótesis	65
Variables	66
Tipo de investigación.....	66
Población y muestra	67
Técnicas e instrumentos para la recolección de información.....	67
Entrevistas semiestructuradas.....	68
Impacto del proyecto	70

Resultados del trabajo de campo.....	72
Matriz de testimonios	72
Categorías de análisis	73
Fragmentos seleccionados de entrevistas.....	75
Análisis y discusión.....	76
Cruce entre fuentes históricas y testimonios	76
Comparación con la literatura académica	77
Patrones del conflicto identificados.....	78
Afectaciones duraderas en el desarrollo social	79
Percepción actual de las nuevas generaciones	81
Conclusiones	83
Recomendaciones	86
Recomendaciones para las comunidades locales	86
Recomendaciones para futuras investigaciones	86
Cronograma	88
Resultados alcanzados hasta el momento	89
Anexos.....	91
Referencias bibliográficas.....	108

Índice de tablas

Tabla 1 Matriz de testimonios de las entrevistas realizadas.....	72
Tabla 2 Cronograma de actividades.....	88
Tabla 3 Entrevista 1 Testimonio de Ana Beatriz Hernández, víctima del atentado del caballo bomba en Chita (2024).....	91
Tabla 4 Entrevista 2 Testimonio de José Miguel Velandia Alarcón sobre violencia bipartidista y conflicto armado en Chita (2024)	94
Tabla 5 Entrevista 3 Testimonio de Enrique Murcia Cortés sobre el Bogotazo, el bipartidismo y la memoria histórica (2024).....	98
Tabla 6 Entrevista 4 Testimonio de Catalina Botia sobre la violencia bipartidista en La Uvita (2024)	100

Índice de ilustraciones

Ilustración 1 Mapa político administrativo del municipio de La Uvita	44
Ilustración 2 Mapa político administrativo del municipio de Chita	46
Ilustración 3 Escudo oficial del municipio de Chita, Boyacá	48
Ilustración 4 Bandera oficial del municipio de Chita, Boyacá.....	49
Ilustración 5 Iglesia del municipio de Chita, Boyacá	52
Ilustración 6 Población total de Chita, Boyacá.....	56
Ilustración 7 Ajuste de población censal en Chita, Boyacá	56
Ilustración 8 Escudo oficial del municipio de la Uvita, Boyacá	57
Ilustración 9 Bandera oficial del municipio de la Uvita, Boyacá.....	57
Ilustración 10 Población total de la Uvita, Boyacá.....	61
Ilustración 11 Ajuste de población censal en la Uvita, Boyacá.....	61
Ilustración 12 Vivienda afectada por el atentado del caballo bomba en Chita, Boyacá	64
Ilustración 13 Retrato de Catalina Botia durante entrevista sobre la violencia bipartidista en La Uvita (2024).....	102
Ilustración 14 Entrevista al señor Alfredo sobre memoria histórica del conflicto en Chita (2024)	103
Ilustración 15 Familiares de las víctimas del atentado en Chita recuerdan la tragedia 20 años después.....	104
Ilustración 16 Recuerdos salpicados de sangre: homenaje a Claudia Cristina López (La Uvita, 2000).....	105
Ilustración 17 Masacre de Chita – Boyacá: recuerdo del atentado del caballo bomba (2003) .	106
Ilustración 18 Infraestructura destruida tras el atentado del caballo bomba en Chita, Boyacá	107

Introducción

La historia política y social de Colombia ha estado profundamente marcada por el conflicto bipartidista entre los partidos Liberal y Conservador, una confrontación que se consolidó desde mediados del siglo XIX y que permeó la vida cotidiana de las comunidades rurales durante gran parte del siglo XX. Este antagonismo ideológico y violento desencadenó múltiples guerras civiles, persecuciones políticas y ciclos de represarías que, con el tiempo, configuraron un periodo ampliamente reconocido como La Violencia (1946–1965), caracterizado por asesinatos selectivos, desplazamientos, retaliaciones partidistas y la descomposición progresiva de las estructuras locales de gobernanza (Bushnell, 1993; Sánchez & Meertens, 1983).

Aunque este conflicto tuvo un impacto nacional, sus efectos fueron especialmente devastadores en las regiones rurales apartadas, donde la ausencia del Estado y las fuertes identidades partidistas favorecieron la expansión de dinámicas violentas. En el norte del departamento de Boyacá una zona tradicionalmente agrícola, de difícil acceso y con escasa presencia institucional los municipios de Chita y La Uvita se convirtieron en escenarios recurrentes de enfrentamientos entre simpatizantes de ambos partidos y, posteriormente, entre guerrillas como las FARC y el ELN. Testimonios locales relatan la profunda división social que se vivía en estas comunidades: en Chita, por ejemplo, el parque principal se encontraba simbólicamente dividido entre liberales y conservadores, mientras que los días de mercado se tornaban en espacios propensos al conflicto, dejando huellas dolorosas en las familias y en la memoria colectiva.

El impacto de la violencia no solo se manifestó en la pérdida de vidas, sino también en la paralización del desarrollo social, económico y productivo de estos municipios. Sectores

fundamentales como la agricultura, el comercio, las vías de acceso, la educación y la convivencia comunitaria se vieron gravemente afectados. La llegada posterior de grupos armados ilegales, especialmente entre las décadas de 1990 y 2000, profundizó la crisis social: reclutamientos forzados y voluntarios, ataques a la población civil como el caballo bomba en Chita en 2003 y hostigamientos armados se sumaron a un panorama ya deteriorado, prolongando el miedo y la inestabilidad (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

En este contexto, el presente proyecto de investigación tiene como propósito analizar cómo la violencia bipartidista retrasó el desarrollo social en los municipios de Chita y La Uvita entre 1945 y 2003, reconociendo que los efectos del conflicto son acumulativos y se extienden más allá de los hechos puntuales de violencia. Para ello, se adopta una investigación histórica, que integra revisión documental, testimonios locales, análisis geográfico y reconstrucción de memoria social. Esta aproximación permite comprender no solo los hechos, sino también las percepciones y los significados que la comunidad atribuye al legado del conflicto.

El estudio es relevante porque contribuye a llenar vacíos sobre regiones rurales poco documentadas en los relatos nacionales de violencia. Además, permite visibilizar cómo la historia política del país ha configurado desigualdades territoriales que perduran hasta hoy. Comprender estas dinámicas históricas no solo ayuda a explicar el presente de Chita y La Uvita, sino que también abre la posibilidad de pensar estrategias de reparación, desarrollo local y fortalecimiento de la memoria histórica como mecanismo de reconciliación.

El alcance de esta investigación abarca el análisis de las causas, manifestaciones y consecuencias de la violencia bipartidista en ambos municipios, así como la percepción de las generaciones actuales sobre ese periodo. Se incluyen fuentes documentales, prensa histórica, planes de desarrollo municipal y entrevistas realizadas a líderes comunitarios, adultos mayores y

habitantes con memoria del conflicto. Sin embargo, se reconocen limitaciones importantes: la disponibilidad de documentos oficiales sobre la región es reducida, algunos testimonios han sido afectados por el paso del tiempo o por el temor persistente a revivir eventos traumáticos, y el acceso físico a ciertas zonas históricas es limitado debido a condiciones geográficas o de infraestructura. Aun así, estas limitaciones no impiden reconstruir una visión amplia y rigurosa del fenómeno, sino que evidencian la complejidad propia de los estudios de memoria en territorios afectados por el conflicto armado.

Esta investigación se propone aportar una reconstrucción clara y fundamentada del impacto de la violencia bipartidista en Chita y La Uvita, resaltando la importancia de la memoria histórica como herramienta para comprender el pasado y proyectar alternativas de desarrollo y reconciliación para el futuro de estas comunidades boyacenses.

Justificación

La presente investigación se fundamenta en la necesidad de comprender con mayor profundidad el impacto que la violencia bipartidista ejerció sobre el desarrollo social de los municipios de Chita y La Uvita entre 1945 y 2003, dos territorios del norte de Boyacá históricamente vulnerados por la confrontación política entre liberales y conservadores. Este conflicto, ampliamente documentado por la historiografía colombiana, configuró no solo un periodo de confrontación armada, sino también un proceso sistemático de desarraigo, polarización y retraso en la consolidación de proyectos comunitarios y estatales. Como lo señala Sánchez (2001), la violencia bipartidista transformó las dinámicas rurales, profundizando desigualdades y afectando de forma directa las posibilidades de desarrollo local. En este sentido, estudiar este fenómeno en territorios específicos como Chita y La Uvita permite contextualizar y aterrizar los efectos de un conflicto nacional en realidades locales poco investigadas.

El estudio se justifica socialmente porque la violencia bipartidista dejó huellas profundas en la estructura familiar, las relaciones comunitarias y la memoria colectiva de estas poblaciones. En ambos municipios todavía perviven relatos de temor, rivalidades pasadas, desplazamientos, asesinatos y dinámicas de control territorial que marcaron la vida de sus habitantes durante varias décadas. Analizar estos hechos permite reconocer a las víctimas, rescatar la memoria de los mayores y aportar al fortalecimiento de procesos de identidad, reconciliación y reconstrucción del tejido social. A su vez, comprender cómo este legado aún influye en la percepción política de las nuevas generaciones contribuye a identificar barreras y oportunidades para la participación democrática y el desarrollo comunitario.

Históricamente, la investigación es pertinente porque el país posee abundante literatura sobre el conflicto bipartidista de manera general como los trabajos de Bushnell (1991), Oquist

(1978) y Gonzales (2014), pero existe poca documentación detallada sobre sus efectos en los municipios pequeños del norte de Boyacá. Chita y La Uvita, a pesar de haber sido epicentros directos de enfrentamientos, persecuciones y hechos violentos narrados por la comunidad, han sido escasamente incluidos en estudios académicos. Por ello, este proyecto llena un vacío historiográfico, aportando un análisis localizado que permite comprender cómo las dinámicas nacionales aterrizaron en territorios específicos, transformando prácticas culturales, económicas y políticas.

En términos académicos, la investigación aporta a la producción de conocimiento sobre la relación entre conflicto armado y desarrollo territorial, dos ejes centrales en los estudios contemporáneos de administración pública, historia regional y ciencias sociales. El estudio combina fuentes históricas, testimonios orales y análisis social, lo que fortalece enfoques interdisciplinarios para estudiar el pasado reciente de Colombia. Asimismo, permite que futuras investigaciones cuenten con una base documental sólida y con testimonios sistematizados que evitarán la pérdida de memoria histórica en la región.

Territorialmente, el proyecto se justifica porque los municipios de Chita y La Uvita presentan indicadores de desarrollo inferiores frente a otras zonas del departamento, situación que, según relatos locales y documentos institucionales, está estrechamente asociada a las consecuencias de la violencia. La interrupción de actividades económicas, el temor a transitar entre veredas, la destrucción de infraestructura y la pérdida de población productiva afectaron profundamente a sectores como la agricultura, la educación, la movilidad y la organización comunitaria. Analizar estas afectaciones permite comprender por qué estos municipios presentan rezagos actuales y qué elementos deben considerarse para la formulación de políticas públicas pertinentes.

Finalmente, esta investigación se justifica porque permite articular memoria histórica y desarrollo territorial, dos componentes fundamentales en escenarios de posconflicto y construcción de paz. Comprender el pasado para explicar las condiciones presentes es un paso esencial para proyectar un futuro más equitativo. Este proyecto no solo aporta al campo académico, sino que brinda herramientas para que las comunidades de Chita y La Uvita puedan fortalecer su identidad, reconocerse como víctimas de un conflicto prolongado y avanzar hacia la reconstrucción social y económica de sus territorios.

Objetivos

Objetivo General

Analizar cómo la violencia bipartidista ha retrasado el desarrollo social en los municipios de Chita y La Uvita de 1945-2003.

Objetivos Específicos

1. Examinar cómo ha influido el legado de la violencia bipartidista en la percepción de las nuevas generaciones sobre la política y el desarrollo local en los municipios de Chita y La Uvita.
2. Identificar las causas sociales y políticas que impulsaron a los simpatizantes de los partidos Liberal y Conservador a involucrarse en actos de violencia en estos municipios.
3. Evaluar el impacto de los conflictos bipartidistas en los sectores productivos y las oportunidades de empleo en las regiones de Chita y La Uvita.

Planteamiento del Problema

La historia política de Colombia ha estado atravesada por profundas tensiones entre los partidos Liberal y Conservador, cuyas rivalidades configuraron un escenario de hostilidad que se extendió por más de un siglo. Este conflicto, inicialmente ideológico, evolucionó hasta transformarse en un fenómeno estructural que marcó regiones enteras con dinámicas de violencia, persecución y ruptura del tejido social. En zonas rurales y de difícil acceso como los municipios de Chita y La Uvita, ubicados en el norte de Boyacá, la confrontación bipartidista no solo dejó víctimas mortales y desplazamientos, sino que también alteró de manera profunda las relaciones comunitarias, las dinámicas económicas y la percepción de seguridad y gobernabilidad.

La etapa conocida como La Violencia (1945–1965) constituye uno de los periodos más críticos del conflicto bipartidista. Durante esos años, miles de familias campesinas fueron afectadas por asesinatos, retaliaciones, quemas de casas, persecuciones y bandolerismo político. En municipios como Chita y La Uvita, los testimonios de habitantes relatan cómo la población llegó a dividirse estrictamente en dos bandos, al punto de que espacios simbólicos como el parque, la iglesia o las plazas de mercado se convirtieron en fronteras invisibles que no podían ser cruzadas sin riesgo de agresiones. Esta fragmentación territorial no solo generó miedo permanente, sino que también deterioró la cohesión social y fracturó generaciones enteras.

La violencia no quedó confinada únicamente al periodo clásico del bipartidismo. Con el paso del tiempo y debido al débil control estatal en zonas apartadas, surgieron nuevos actores armados como las guerrillas del ELN y las FARC. Esto profundizó las dinámicas de violencia en la región, desencadenando hechos lamentables como reclutamientos forzados, asesinatos selectivos y ataques indiscriminados a la población civil. Casos emblemáticos como el asesinato

de la niña Claudia Cristina López en La Uvita (2000) o el ataque con “caballo bomba” en Chita (2003), que dejó ocho muertos evidencian cómo las secuelas del bipartidismo facilitaron la entrada de nuevos actores que aprovecharon el vacío institucional, el miedo y la vulnerabilidad social de estas comunidades.

Estas experiencias históricas han tenido un impacto claro en el desarrollo social de Chita y La Uvita. La violencia afectó de manera directa la actividad económica, especialmente la agricultura y la ganadería, debido al desplazamiento de mano de obra, la pérdida de capital productivo y la interrupción de los circuitos comerciales. Las familias se vieron obligadas a abandonar tierras, ocultarse o migrar hacia otras regiones, lo que provocó un retroceso en la productividad local. Además, el sistema educativo también fue golpeado, pues muchas escuelas quedaron en zonas de riesgo o fueron utilizadas por grupos armados, lo que generó interrupciones en los procesos pedagógicos y una reducción significativa en el acceso a servicios básicos.

De igual manera, la violencia influyó en la construcción de imaginarios políticos y en la participación ciudadana. Las generaciones jóvenes crecieron en un entorno donde la política se asociaba con rivalidad, peligro o desconfianza. Esto ha generado desinterés por los procesos democráticos, fragmentación familiar y una visión del Estado como una entidad lejana e incapaz de garantizar protección. La memoria colectiva de la violencia, transmitida por padres y abuelos, permanece hoy como un elemento determinante en cómo los pobladores conciben la convivencia y la autoridad.

Actualmente, aún se observan consecuencias visibles del conflicto. Persisten percepciones de inseguridad, miedos arraigados, desconfianza en las instituciones públicas y dificultades para consolidar proyectos de desarrollo sostenible. La migración histórica de jóvenes

hacia ciudades más grandes ha debilitado la estructura social y económica local, mientras que la falta de inversión pública refleja el rezago acumulado durante décadas de violencia. Aunque la región ha logrado avances importantes, las marcas del conflicto bipartidista continúan influyendo en la vida cotidiana, las relaciones comunitarias y las oportunidades de crecimiento social.

Ante este panorama, surge la necesidad de comprender cómo la violencia bipartidista retrasó el desarrollo social en Chita y La Uvita entre 1945 y 2003. Explorar esta problemática permitirá identificar patrones históricos, reconstruir las memorias de los habitantes, visibilizar los impactos económicos, sociales y psicológicos, y aportar elementos para fortalecer las estrategias de reconciliación, desarrollo y construcción de paz en estos municipios.

Preguntas de investigación

Pregunta de investigación

¿Cómo la violencia bipartidista retrasó el desarrollo social en los municipios de Chita y La Uvita en el periodo 1945–2003?

Sub-preguntas

1. ¿Cómo ha influido el legado de la violencia bipartidista en la percepción de las nuevas generaciones sobre la política y el desarrollo local en estos municipios?
2. ¿Cuáles fueron las causas sociales y políticas que impulsaron a los simpatizantes de ambos partidos a involucrarse en actos de violencia en estos municipios?
3. ¿De qué manera se vieron impactados los sectores productivos y las oportunidades de empleo debido a los conflictos bipartidistas en estas regiones?

Estado del Arte

El estudio de la violencia bipartidista en Colombia ha sido ampliamente abordado por la historiografía, la sociología rural y los estudios políticos, especialmente desde la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, aunque existe una extensa producción académica sobre regiones como Tolima, Sumapaz, Santander y los Llanos Orientales, las investigaciones específicas sobre el norte de Boyacá incluyendo municipios como Chita y La Uvita siguen siendo escasas. Por ello, este Estado del Arte identifica los principales aportes teóricos existentes, sus vacíos y las rutas analíticas que permiten fundamentar la presente investigación.

Desde los trabajos pioneros de Orlando Fals Borda (1979, 1986), la violencia bipartidista ha sido comprendida como un proceso estructural donde intervienen factores como el control de la tierra, la organización campesina, la identidad bipartidista y la relación entre elites locales y nacionales. Estas investigaciones, centradas en Boyacá y Santander, destacaron cómo los partidos Liberal y Conservador lograron consolidar redes políticas basadas en lealtades familiares y prácticas clientelares que moldearon la vida rural durante décadas. A su vez, Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (1983) profundizaron en el fenómeno del desplazamiento forzado en el periodo de “La Violencia”, mostrando cómo el conflicto bipartidista desestructuró economías campesinas completas y remodeló la geografía humana del país.

Por otra parte, estudios como los de Daniel Pécaut (2000) han conceptualizado la violencia colombiana como un entramado de conflictos superpuestos donde lo político, lo económico y lo cultural se mezclan. Pécaut propone que la violencia no puede entenderse solo como enfrentamiento armado, sino como un sistema de representación que condiciona las prácticas sociales. Estas ideas son fundamentales para comprender cómo, en municipios como

Chita y La Uvita, la afiliación bipartidista moldeó comportamientos cotidianos, normas sociales y relaciones entre familias.

En regiones como Tolima, Sumapaz y los Llanos Orientales, investigaciones de Eduardo Pizarro Leongómez (1991) y Medófilo Medina (2010) han documentado cómo las tensiones bipartidistas derivaron en el surgimiento de guerrillas liberales, focos de autodefensa campesina y posteriormente en organizaciones armadas como las FARC y el ELN. Aunque estos estudios no se centran en Boyacá, permiten establecer patrones comparativos, como la combinación entre marginalidad estatal, disputas por el control del territorio y tradición política bipartidista.

En el campo de la memoria histórica, los informes del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2014–2020) aportan metodologías cualitativas para el análisis del conflicto armado contemporáneo y destacan la importancia del testimonio oral en regiones con limitada documentación oficial. Estos informes incluyen casos relacionados con el norte de Boyacá, pero no desarrollan investigaciones profundas sobre la articulación entre violencia bipartidista y desarrollo social, lo que evidencia un vacío significativo para el periodo 1945–2003.

Finalmente, estudios sobre cultura política y violencia rural, como los de Bushnell (1996, 2007), han remarcado que Boyacá fue una de las regiones donde la división bipartidista se expresó con mayor fuerza simbólica. Sin embargo, estos análisis suelen ser generales y no examinan las dinámicas microterritoriales que caracterizan a municipios de difícil acceso como Chita y La Uvita.

Marco Teórico

Antecedentes históricos del bipartidismo en Colombia

Creación de los partidos Liberal y Conservador

La conformación del bipartidismo en Colombia se remonta a mediados del siglo XIX, en un contexto de fuertes tensiones entre visiones opuestas sobre la organización del Estado, la estructura social y el modelo económico de la nación. La creación de los partidos Liberal y Conservador no fue simplemente un acto político, sino un proceso histórico profundamente ligado a disputas ideológicas, transformaciones económicas y luchas por el poder dentro de los grupos dirigentes de la joven república.

El Partido Liberal surgió oficialmente en 1848 con la publicación del manifiesto *La razón de mi voto*, escrito por José Ezequiel Rojas en el periódico *El Aviso*. Este documento apoyaba la candidatura presidencial de José Hilario López y sintetizaba los principios fundamentales del liberalismo colombiano: la defensa de las libertades individuales, la abolición de la esclavitud, la promoción del libre comercio y la separación entre la Iglesia y el Estado (Bejarano, 1995). Los liberales adoptaron influencias del liberalismo europeo, especialmente de pensadores como John Locke y los postulados de la Revolución Francesa, que resaltaban la soberanía del ciudadano, el contrato social y la defensa de los derechos humanos. En ese sentido, figuras como Francisco José de Paula Santander consolidaron una tradición política basada en la legalidad, la educación y la modernización institucional (Bushnell, 1996).

El ascenso del liberalismo se fortaleció con reformas emblemáticas durante el gobierno de López, quien impulsó la abolición de la esclavitud en 1851, promovió reformas fiscales y limitó la influencia de la Iglesia en asuntos estatales. Estas políticas, consideradas progresistas

para la época, generaron profundas tensiones con sectores conservadores que veían en ellas una amenaza al orden social tradicional y a la estabilidad política del país.

Por su parte, el Partido Conservador fue fundado el 4 de octubre de 1849 por José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez, dos intelectuales que defendían una visión política centrada en el orden, la autoridad y los valores morales de la sociedad colombiana. El pensamiento conservador se inspiró en el catolicismo social y en el ideario político europeo restauracionista de inicios del siglo XIX, especialmente en la defensa de la tradición, la jerarquía social y el papel fundamental de la Iglesia Católica como orientadora moral de la sociedad (Mallón, 2003).

Para el pensamiento conservador, el fortalecimiento de las instituciones tradicionales la familia, la Iglesia y la autoridad estatal era esencial para garantizar la cohesión social. Por ello, promovieron un modelo político centralista, contrario al federalismo liberal, argumentando que un Estado fuerte era indispensable para evitar el caos y preservar la unidad nacional. Esta postura quedó plasmada posteriormente en la Constitución de 1886, impulsada por Rafael Núñez y acogida como una carta fundamental para reestablecer el orden tras décadas de conflictos civiles.

La creación de ambos partidos representó la materialización de dos proyectos de nación profundamente divergentes. Mientras los liberales promovían una república laica, participativa, con apertura económica y reconocimiento de libertades civiles; los conservadores defendían la tradición católica, la autoridad centralizada y la preservación del orden heredado del periodo colonial. Estas diferencias ideológicas se extendieron rápidamente al territorio nacional, permeando la vida cotidiana de los pueblos, las dinámicas familiares y los liderazgos locales.

En regiones rurales como Boyacá, estas identidades bipartidistas adquirieron un carácter casi tribal. No solo se trataba de preferencias políticas, sino de formas de vida, valores comunitarios y alianzas familiares heredadas por generaciones. Como señalan Pécaut (2000) y Sánchez & Meertens (1983), el bipartidismo colombiano se convirtió en un sistema sociocultural altamente emocional, donde la identidad liberal o conservadora podía determinar desde las actividades económicas hasta las relaciones vecinales.

Esta profunda división originó disputas constantes que, con el tiempo, escalaron a guerras civiles como la Guerra de los Supremos (1840–1842), la Guerra Civil de 1854 y la Guerra de los Mil Días (1899–1902), consolidando una tradición de confrontación armada entre ambas colectividades. Así, desde su origen, el bipartidismo no solo configuró el sistema político colombiano, sino que sembró las bases del ciclo de violencia que marcaría las décadas posteriores y afectaría profundamente regiones como Chita y La Uvita.

Guerras civiles y consolidación de la rivalidad bipartidista

El siglo XIX colombiano fue un escenario de profundas tensiones políticas y sociales derivadas del enfrentamiento ideológico entre liberales y conservadores. Aunque la creación de ambos partidos respondió inicialmente a diferencias sobre la organización del Estado, la economía y la relación Iglesia-Estado, estas discrepancias pronto escalaron a conflictos armados que marcaron la formación del país. La fragilidad institucional, el regionalismo y la ausencia de un proyecto nacional unificado contribuyeron a que las disputas políticas se resolvieran mediante las armas, generando un ciclo de guerras civiles que consolidaron la identidad partidista y profundizaron la polarización social (Bushnell, 1996).

Uno de los primeros grandes conflictos fue la Guerra Civil de 1854, desencadenada por el golpe de José María Melo, quien, apoyado por sectores artesanos, derrocó al gobierno

constitucional. Aunque breve, este conflicto evidenció la fractura entre liberales y conservadores, así como las tensiones sociales entre artesanos y comerciantes. Para algunos autores, este episodio fue fundamental porque mostró que los partidos políticos comenzaban a convertirse en actores armados con capacidad de movilizar a diferentes sectores sociales (Safford & Palacios, 2002). La derrota de Melo reforzó el control de las élites tanto liberales como conservadoras y marcó un precedente sobre el uso de la violencia para resolver disputas políticas.

Posteriormente, entre 1860 y 1862, estalló una guerra civil decisiva para la configuración del Estado colombiano. Este conflicto enfrentó al gobierno central conservador contra los liberales federalistas liderados por Tomás Cipriano de Mosquera. El triunfo liberal dio lugar a la Constitución de Rionegro (1863), que instauró los Estados Unidos de Colombia, un sistema federal que otorgaba amplia autonomía a los estados soberanos. Aunque este modelo buscaba garantizar libertades individuales, descentralización política y separación Iglesia-Estado, también debilitó al gobierno nacional y profundizó las rivalidades regionales. En muchas zonas rurales, la adscripción partidista comenzó a determinar el acceso a tierras, la participación política y la estructura de poder local (Palacios, 1995).

La Guerra de 1876, conocida como la "guerra de las escuelas", surgió de la disputa entre la educación laica promovida por los liberales radicales y la educación confesional defendida por los conservadores. Más allá del debate educativo, esta guerra reveló la fuerte influencia de la Iglesia Católica en la vida pública y la resistencia de sectores conservadores frente a las reformas liberales. Boyacá, Antioquia y las zonas del altiplano cundiboyacense fueron escenarios clave, consolidándose allí la identidad conservadora que caracterizaría a la región durante décadas. La confrontación también mostró que las tensiones ideológicas se habían arraigado profundamente

en las comunidades rurales, donde la filiación partidista adquirió un carácter casi religioso (Martínez, 2010).

El conflicto más devastador del siglo XIX fue la Guerra de los Mil Días (1899–1902), considerada el punto culminante de la rivalidad bipartidista. Este enfrentamiento dejó más de 100.000 muertos, una crisis económica generalizada y el debilitamiento extremo del Estado colombiano (Bushnell, 2007). Las causas del conflicto se relacionaron con la exclusión del Partido Liberal, la crisis cafetera, el centralismo conservador y la incapacidad del sistema político para tramitar desacuerdos de manera pacífica. Sus efectos fueron devastadores: poblaciones enteras quedaron arruinadas, las redes comerciales colapsaron, y el país entró en uno de los ciclos de violencia política más prolongados de su historia. Además, este conflicto contribuyó al debilitamiento del gobierno central y a la pérdida de Panamá en 1903, lo que evidenció la profunda crisis nacional.

La derrota liberal en la Guerra de los Mil Días permitió que el Partido Conservador consolidara su hegemonía durante las primeras décadas del siglo XX, amparado por la Constitución de 1886. Esta Carta Política estableció un Estado centralista, confesional y fuertemente vinculado a la Iglesia Católica, reforzando el control político de las élites conservadoras. Durante este periodo, conocido como la Regeneración, se profundizó la polarización y se construyeron identidades partidistas rígidas, muchas veces transmitidas hereditariamente dentro de las familias rurales (Bushnell, 1996). La rivalidad no solo continuó, sino que se hizo más intensa, sentando las bases para los conflictos que estallarían durante la primera mitad del siglo XX y que culminarían en el periodo conocido como La Violencia.

En suma, las guerras civiles del siglo XIX no solo definieron la estructura política de la nación, sino que también afectaron profundamente la vida cotidiana de las comunidades. En

regiones como Boyacá, donde la identidad bipartidista se volvió un marcador social determinante, estas guerras dejaron un legado de división, resentimiento y memoria colectiva que perduró durante generaciones. La violencia bipartidista del siglo XX, especialmente entre 1940 y 1960, no puede entenderse sin reconocer que estas guerras configuraron un país dividido en dos proyectos incompatibles que, durante más de cien años, se disputaron el control del Estado y del territorio colombiano.

La Violencia (1948–1966)

El periodo conocido como La Violencia constituye uno de los capítulos más traumáticos y determinantes en la historia contemporánea de Colombia. Su inicio simbólico se ubica el 9 de abril de 1948, cuando fue asesinado el dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán, un líder carismático que representaba las aspiraciones de las clases populares y sectores marginados del país. Su muerte provocó un estallido social inmediato el Bogotazo y desencadenó una espiral de violencia que se extendió por más de una década en las zonas urbanas y rurales. Este acontecimiento marcó un punto de inflexión en la confrontación bipartidista, exacerbando resentimientos acumulados y profundizando la división entre liberales y conservadores (Sánchez & Meertens, 1983).

Durante este periodo, los partidos tradicionales dejaron de ser únicamente estructuras políticas formales y pasaron a convertirse en organizaciones armadas. Grupos conservadores como los chulavitas y los pájaros, apoyados en muchos casos por autoridades locales y por sectores del gobierno, se enfrentaron a milicias campesinas liberales que buscaban resistir el control político y represivo ejercido en varias regiones del país (Pécaut, 2000). Estas organizaciones no solo disputaban el poder político, sino que imponían formas violentas de control territorial, regulando la movilidad, las decisiones económicas y las relaciones sociales de

los habitantes. Para amplias zonas rurales, la identificación partidista dejó de ser un acto de ciudadanía y se convirtió en un factor de riesgo: el “color político” podía costar la vida.

En departamentos como Boyacá, la violencia adquirió características particulares debido a su fuerte tradición bipartidista y a la influencia histórica de las élites locales. En municipios del norte del departamento como Chita y La Uvita la confrontación política se vivió de manera especialmente intensa. Diversos testimonios y fuentes históricas señalan que las divisiones partidistas atravesaban todos los espacios de la vida cotidiana: el parque principal se encontraba dividido simbólicamente entre liberales y conservadores; las escuelas separaban a los niños según la filiación de sus familias; incluso dentro del templo católico existían sectores ocupados exclusivamente por cada bando. Estas prácticas evidencian la profundidad de la fractura social que experimentaron estas comunidades, donde la identidad política no solo se heredaba, sino que marcaba la pertenencia o exclusión dentro del tejido social.

El impacto de La Violencia en estas localidades no se limitó a la confrontación simbólica. Por el contrario, la región experimentó asesinatos selectivos, retaliaciones entre familias, destrucción de bienes, amenazas constantes, vigilancia armada en caminos veredales, desplazamientos forzados y alteración de las dinámicas económicas tradicionales. Las actividades productivas se redujeron drásticamente por miedo a transitar zonas rurales, lo que afectó especialmente la agricultura y el comercio local, sectores fundamentales para la subsistencia del norte de Boyacá. Esta situación generó ciclos de empobrecimiento que se prolongaron durante décadas.

La migración forzada también fue una consecuencia central del conflicto. Muchas familias huyeron hacia otros municipios, ciudades intermedias o incluso hacia Bogotá, buscando protección frente a las represalias bipartidistas. Este fenómeno reconfiguró las relaciones

comunitarias y produjo un quiebre generacional: en algunos casos, los jóvenes crecieron alejados de sus territorios de origen, sin comprender plenamente el contexto político que había obligado a sus familias a desplazarse. Como señalan estudios clásicos, La Violencia produjo más de 200.000 muertos y más de dos millones de desplazados, cifras que permiten dimensionar la magnitud del impacto social y humano del conflicto (Sánchez & Meertens, 1983).

Por último, La Violencia no fue un fenómeno aislado, sino un antecedente directo de la transformación del conflicto político en conflicto armado insurgente. La ausencia del Estado en regiones rurales, combinada con la fragmentación social causada por el bipartidismo, facilitó el surgimiento de autodefensas campesinas y posteriormente su evolución hacia movimientos guerrilleros, como las FARC y el ELN, que a partir de la década de 1960 comenzaron a expandirse en zonas periféricas y montañosas del país (Pécaut, 2000). Esto explica por qué territorios como Chita y La Uvita ya marcados por una larga historia de confrontación bipartidista se convirtieron posteriormente en escenarios de presencia insurgente, continuidad de violencias y nuevas dinámicas de control territorial.

En este sentido, La Violencia no solo representó la culminación de un ciclo bipartidista iniciado en el siglo XIX, sino también el punto de partida de nuevas formas de conflicto que continuarían afectando a los municipios del norte de Boyacá en las décadas siguientes. Su legado perdura hasta hoy en la memoria colectiva, en las relaciones comunitarias y en las trayectorias de desarrollo social que fueron interrumpidas o retrasadas por este periodo histórico.

Transformación hacia guerrillas y conflicto armado moderno

La transición del conflicto bipartidista clásico hacia el surgimiento de las guerrillas en Colombia durante la segunda mitad del siglo XX constituye uno de los procesos más determinantes para comprender la continuidad de la violencia en regiones rurales como el norte

de Boyacá. Tras décadas de enfrentamientos entre liberales y conservadores, el país intentó estabilizarse mediante el Frente Nacional (1958–1974), un acuerdo político que permitió la alternancia en el poder entre los dos partidos tradicionales. Aunque este pacto buscaba poner fin a los enfrentamientos bipartidistas, también generó un nuevo tipo de exclusión política, ya que todos los demás movimientos, expresiones campesinas y sectores populares quedaron marginados de la vida institucional (Pécaut, 2000). Esta exclusión creó frustraciones sociales profundas que, sumadas al abandono estatal y la desigualdad rural, llevaron al surgimiento de nuevas organizaciones armadas.

En este contexto, varios grupos guerrilleros emergieron como respuesta a la falta de representación política y a las violencias heredadas del periodo anterior. Entre los más significativos se encuentran las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC (1964), conformadas inicialmente por colonos perseguidos durante La Violencia; el Ejército de Liberación Nacional ELN (1964), inspirado en la Revolución Cubana y en sacerdotes de la Teología de la Liberación; y el Ejército Popular de Liberación EPL (1967), de orientación marxistaleninista (Duncan, 2015). Estos grupos aprovecharon la ausencia estatal en zonas rurales apartadas, donde las instituciones nunca lograron consolidar presencia efectiva, para establecer control territorial y construir redes sociales, económicas y militares.

En departamentos como Boyacá, especialmente en las zonas limítrofes con Arauca y Casanare, la llegada de las guerrillas se intensificó a partir de los años 80. La geografía montañosa, la débil infraestructura vial, la limitada cobertura de la fuerza pública y las dificultades económicas favorecieron la consolidación de corredores estratégicos para las FARC y el ELN (CNMH, 2014). La región del norte de Boyacá, donde se encuentran Chita y La Uvita, se convirtió en un espacio vulnerable a su influencia, principalmente por el legado de divisiones

bipartidistas, la pobreza rural y la marginalización histórica de estos municipios frente al Estado central.

En municipios como Chita y La Uvita, el impacto de estos grupos fue especialmente profundo. La guerrilla encontró terreno fértil para el reclutamiento de jóvenes, muchos de ellos provenientes de familias campesinas sin acceso adecuado a educación, empleo o proyectos productivos. La falta de oportunidades, junto con la presión armada, llevó a que adolescentes y jóvenes ingresaran voluntaria o forzosamente a las filas guerrilleras, alterando drásticamente la estructura familiar y comunitaria. Casos como el reclutamiento de tres jóvenes mujeres en La Uvita alrededor del año 2000 dan cuenta del grado de vulnerabilidad social y territorial existente.

Otro mecanismo de control ejercido por estos grupos fue la intervención directa en la economía local, mediante cobro de extorsiones, control de caminos y regulación informal de actividades productivas. La presencia guerrillera afectó la movilidad campesina, el comercio y las dinámicas agrícolas, profundizando el atraso económico que ya había dejado el enfrentamiento bipartidista en décadas anteriores. Además, la intimidación hacia autoridades locales, docentes o líderes comunitarios generó climas permanentes de miedo que debilitaron la participación ciudadana y frenaron los procesos organizativos.

La violencia guerrillera en la región también se manifestó a través de ataques de alto impacto emocional y destructivo. Uno de los hechos más recordados ocurrió en Chita en 2003, cuando un caballo cargado con explosivos fue detonado en el centro del municipio, dejando víctimas mortales, destrucción de viviendas y una profunda huella de terror. De igual manera, el asesinato de la niña Claudia Cristina López, de 11 años, en La Uvita en el año 2000, evidenció el carácter indiscriminado de la violencia, donde incluso los civiles más vulnerables se convirtieron en objetivo o daño colateral. Estos hechos no fueron aislados, sino parte de una dinámica más

amplia en la que la guerrilla utilizaba el ataque directo a la población como mecanismo de presión sobre el Estado y de control territorial.

La transformación de la violencia bipartidista hacia el conflicto armado moderno con la presencia de guerrillas significó que regiones como Chita y La Uvita continuaran atrapadas en ciclos de violencia prolongados. Aunque las motivaciones ideológicas cambiaron, las consecuencias sociales fueron similares o incluso más profundas: desintegración familiar, desplazamiento forzado, miedo colectivo, interrupción de los procesos productivos y debilitamiento del tejido comunitario. Comprender este proceso es fundamental para reconocer por qué estas comunidades presentan rezagos históricos en su desarrollo social, y para visibilizar las memorias locales que hasta hoy no han sido completamente incorporadas en los análisis nacionales del conflicto armado.

Violencia bipartidista en Boyacá

Hechos relevantes en la región

El departamento de Boyacá ha sido reconocido por la historiografía como uno de los territorios donde la confrontación bipartidista adquirió mayor intensidad y profundidad social. Desde la segunda mitad del siglo XIX, la región se convirtió en un escenario clave de disputas entre liberales y conservadores, motivadas tanto por diferencias ideológicas como por tensiones territoriales, económicas y culturales propias de una sociedad predominantemente rural. Municipios del norte del departamento como Chita, La Uvita, Boavita, Socha, Sativa Norte y Jericó fueron especialmente impactados debido a su estructura agraria tradicional, la presencia de familias históricamente alineadas con uno u otro partido y la ausencia sistemática del Estado en temas de seguridad, infraestructura y presencia institucional.

En este contexto, el bipartidismo no se limitó a ser una confrontación política, sino que permeó profundamente la vida cotidiana. La filiación bipartidista determinaba la pertenencia a redes de apoyo, el acceso a tierras, los vínculos de parentesco y hasta la participación en actividades religiosas o comunitarias. Diversas investigaciones señalan que, en varias zonas de Boyacá, las divisiones bipartidistas llegaron a fragmentar físicamente los espacios públicos: parques, calles principales, veredas y hasta templos católicos eran utilizados de manera diferenciada por cada grupo, lo que generaba tensiones permanentes que podían desencadenar enfrentamientos violentos.

La geografía montañosa de Boyacá, caracterizada por páramos, caminos angostos y veredas dispersas, también jugó un papel fundamental en la prolongación del conflicto. Estas condiciones dificultaron la presencia efectiva de autoridades civiles, policiales y militares, permitiendo que las disputas locales se resolvieran mediante mecanismos informales caracterizados por retaliaciones, persecuciones y castigos colectivos. En muchos municipios, la política local fue capturada por familias con tradición liberal o conservadora, que consolidaron estructuras de poder basadas en patronazgos, lealtades y confrontación con sus rivales. Estas dinámicas se intensificaban en periodos electorales, días de mercado o festividades religiosas, cuando la presencia simultánea de ambos grupos en los cascos urbanos aumentaba la probabilidad de choques violentos.

La violencia también tuvo profundos impactos económicos y productivos. Las actividades agrícolas base de la economía en municipios como Chita y La Uvita se vieron afectadas por la inseguridad en caminos veredales, el robo de animales, el control del comercio local por facciones bipartidistas y la dificultad para transportar productos a mercados regionales. Muchos campesinos optaron por abandonar temporal o permanentemente sus parcelas debido al

temor, generando estancamiento económico y pérdida de mano de obra. A esto se sumó la migración forzada hacia municipios vecinos o ciudades intermedias como Duitama y Sogamoso, lo que transformó la composición demográfica del norte de Boyacá.

Asimismo, la educación, las celebraciones religiosas y la vida comunitaria fueron fuertemente impactadas. En algunas localidades, los docentes eran seleccionados por su filiación partidista, y las escuelas se convirtieron en espacios de reproducción de discursos políticos. Incluso los sacramentos católicos (bautizos, matrimonios, procesiones) podían ser organizados por grupos de un solo partido, excluyendo, al contrario. Esta fragmentación afectó la cohesión social y debilitó las dinámicas comunitarias, produciendo una memoria colectiva marcada por la desconfianza y el miedo.

Boyacá representa un caso emblemático donde la violencia bipartidista trascendió el plano político para convertirse en un fenómeno estructural que moldeó la organización social, la economía campesina, las identidades colectivas y las relaciones territoriales. Los municipios de Chita y La Uvita, como parte de esta región, vivieron estas dinámicas de manera particularmente aguda, configurando un legado de violencia que sería posteriormente aprovechado por actores armados ilegales durante las décadas de 1980 y 1990.

Violencia rural y control político

La violencia rural en Boyacá estuvo estrechamente vinculada con el ejercicio del poder político local, en un contexto donde los partidos Liberal y Conservador no solo representaban ideologías, sino también formas de organización social, económica y territorial. En regiones apartadas como el norte de Boyacá, la debilidad de las instituciones estatales facilitó que las estructuras bipartidistas se convirtieran en las autoridades reales de la vida comunitaria. Estudios sobre la formación del orden local en Colombia demuestran que, en ausencia del Estado, los

partidos actuaron como administradores de justicia, reguladores de conflictos y garantes de la seguridad, lo que reforzó rivalidades prolongadas y episodios de violencia periódica (Pécaut, 2000; Sánchez & Meertens, 1983).

En este contexto, las lealtades familiares jugaron un papel central. En municipios como Chita, La Uvita, Jericó, Socha y Boavita, determinados apellidos estaban asociados históricamente a una u otra corriente política. Esta filiación no solo se heredaba generacionalmente, sino que configuraba alianzas, matrimonios, relaciones comerciales y hasta la ubicación residencial dentro del municipio. La identidad política, más que una opción ideológica, era un componente cultural que definía la pertenencia a una comunidad. Como señalan Bushnell (1996) y Palacios (2006), en muchas zonas del país el bipartidismo funcionó como una forma de organización social en la que los ciudadanos debían alinearse para garantizar protección y acceso a recursos básicos.

El control de las alcaldías, los juzgados, las inspecciones de policía y los comités electorales se convirtió en un factor determinante de poder local. La alternancia política no siempre se dio por vía democrática y, en muchos casos, cada partido utilizó su dominio institucional para favorecer a sus simpatizantes, excluir a opositores y consolidar redes clientelares. En Boyacá, esta dinámica fue particularmente fuerte debido a la geografía montañosa que dificultaba la presencia estatal y permitía que las élites políticas controlaran el territorio mediante prácticas informales de gobierno local (Cruz, 2017).

La Iglesia Católica, institución de enorme influencia en Boyacá durante los siglos XIX y XX, también actuó como elemento de cohesión partidista. En múltiples municipios los espacios religiosos se polarizaron: ciertos sacerdotes se alineaban con el conservatismo y promovían la participación de sus feligreses bajo esta identidad. Esto contribuyó a que la vida religiosa se

convirtiera en un espacio de disputa política, donde la asistencia a determinados templos o celebraciones patronales funcionaba como marcador social.

En el caso específico de Chita, la tradición oral señala que los liberales, identificados con el apelativo de “los churreros”, mantenían disputas constantes con los conservadores por el control del parque principal, el templo y las instituciones locales. La división espacial del municipio refleja la manera en que los partidos configuraban el uso del territorio como expresión de poder. Los jueves día de mercado eran considerados de alto riesgo, debido a que la concurrencia de personas de las veredas aumentaba las posibilidades de encontrarse con adversarios políticos. Las riñas, enfrentamientos y agresiones eran frecuentes, y en algunos casos derivaron en asesinatos o desplazamientos forzados, según testimonios recogidos en la región.

Estas formas de control territorial social no desaparecieron con el fin formal de la violencia bipartidista. Por el contrario, se transformaron en un marco favorable para el surgimiento de estructuras armadas contemporáneas, especialmente durante las décadas de 1980 y 1990. En Boyacá, la presencia limitada del Estado permitió que grupos como el ELN y las FARC se asentaran en zonas de difícil acceso, aprovechando las antiguas redes partidistas para reclutar jóvenes, obtener información y ejercer control sobre rutas, caminos y economías locales (CNMH, 2014). En Chita y La Uvita, esta transición fue evidente: territorios antes disputados por partidos tradicionales pasaron a ser zonas de influencia guerrillera, lo que profundizó la inseguridad y deterioró aún más el desarrollo social y económico.

La persistencia de estas dinámicas demuestra que la violencia rural no fue un fenómeno aislado, sino parte de un patrón histórico de control político local que evolucionó según los actores en disputa. En este sentido, entender la relación entre bipartidismo, territorio y poder

resultar fundamental para comprender las causas profundas del conflicto armado y sus manifestaciones en el norte de Boyacá.

Estudios relacionados

La violencia bipartidista en Colombia ha sido estudiada ampliamente en múltiples regiones del país, y estos análisis permiten establecer comparaciones cruciales con lo ocurrido en Chita y La Uvita. Uno de los territorios más investigados es el Tolima y la región del Sumapaz, considerados por la historiografía como “cunas de las guerrillas liberales”, donde los conflictos entre simpatizantes de ambos partidos derivaron en la formación de autodefensas campesinas que posteriormente evolucionaron hacia insurgencias organizadas. Pizarro (1991) muestra cómo en estas zonas rurales el abandono estatal, la represión conservadora y la polarización histórica configuraron un escenario ideal para la conformación de grupos armados con base en las antiguas lealtades partidistas, un patrón que también se reconoce en el norte de Boyacá.

En el departamento de Santander, la violencia adquirió características particularmente intensas debido al surgimiento de facciones conservadoras como los chulavitas, quienes ejercían control paramilitar sobre los territorios liberales. Fals Borda (1986) documenta que esta región experimentó formas de violencia extremadamente organizadas, donde los actores políticos utilizaron el miedo, la retaliación y la persecución como mecanismos de control social. Al comparar este caso con municipios como Chita y La Uvita, emergen similitudes notables, especialmente en el uso del poder local para intimidar a opositores y en la división territorial de los pueblos según la afiliación partidista.

En departamentos como Antioquia y Caldas, la violencia bipartidista adquirió un carácter mixto, combinando elementos tradicionales del conflicto Liberal–Conservador con la aparición de nuevos actores armados en la segunda mitad del siglo XX. Investigaciones regionales

evidencian que, aunque existían estructuras partidistas fuertes, las disputas se fueron entrelazando con intereses económicos relacionados con la tierra, el café y la minería. Estos estudios permiten comprender cómo la violencia se complejizó progresivamente y cómo el bipartidismo fue la base para la aparición de conflictos más amplios, tendencia que también se observó en Boyacá durante los años noventa con la llegada de las FARC y el ELN.

Un patrón común encontrado en estas investigaciones es la consolidación del control territorial por parte de grupos asociados a cada partido, quienes delimitaban zonas de paso, regulaban actividades económicas y, en muchos casos, determinaban quién podía vivir o trabajar en ciertos sectores. También se destaca el desplazamiento forzado como una práctica extendida, resultado directo de las amenazas, persecuciones y enfrentamientos entre facciones políticas. Asimismo, las investigaciones coinciden en el impacto profundo sobre el tejido social, pues la violencia generó desconfianza entre vecinos, rupturas familiares y fragmentación comunitaria (Sánchez & Meertens, 1983). Estos hallazgos permiten establecer paralelos con Chita y La Uvita, donde la división del parque central, las retaliaciones familiares y la estigmatización política fueron dinámicas recurrentes durante décadas.

Finalmente, los estudios regionales muestran que, en la mayoría de los escenarios, el bipartidismo no desapareció, sino que se transformó en un conflicto armado moderno con la participación de guerrillas, paramilitares y otros actores. Este fenómeno se evidencia también en el norte de Boyacá, donde las antiguas tensiones entre liberales y conservadores sentaron las bases para el surgimiento de nuevos ciclos de violencia, como el reclutamiento de jóvenes, los ataques insurgentes y el establecimiento de economías ilegales durante los años 90 y 2000. Por tanto, al articular los estudios de otras regiones con la realidad local, se fortalece la comprensión

de la violencia bipartidista como un fenómeno nacional con características particulares en cada territorio.

Línea de tiempo del conflicto (1945–2003)

Década de 1940

- Inicio oficial de La Violencia.
- Surgimiento de milicias liberales y conservadoras.

Década de 1950

- Dictadura de Rojas Pinilla.
- Masacres rurales en Boyacá.
- Migración masiva.

Década de 1960

- Formación de FARC y ELN.
- Regiones aisladas como Chita se vuelven zonas de retaguardia.

Década de 1970

- Repliegue guerrillero hacia zonas rurales de difícil acceso.
- Crisis económica en regiones agrícolas.

Década de 1980

- Avance del ELN en Boyacá.
- Estado débil en municipios apartados.

Década de 1990

- Reclutamiento de jóvenes en Chita y La Uvita.
- Control territorial guerrillero.

2000–2003

- Atentados como el caballo bomba en Chita (2003).
- Homicidio de la niña Claudia Cristina López (2000).
- Desplazamiento y miedo generalizado.

Marco Conceptual

Desarrollo social

El concepto de desarrollo social hace referencia al conjunto de transformaciones positivas que experimentan las comunidades en ámbitos como educación, salud, infraestructura, acceso a servicios, participación ciudadana, movilidad social y bienestar general (CEPAL, 2019). El desarrollo social implica, además, la capacidad de una población para mejorar sus condiciones de vida a partir de oportunidades económicas, institucionales y culturales que garanticen un progreso sostenible y equitativo.

En contextos rurales afectados por conflictos armados o violencia política, como ocurre en Chita y La Uvita, el desarrollo social suele verse seriamente comprometido. Diversos autores coinciden en que los territorios inmersos en ciclos de violencia prolongada presentan retrocesos en indicadores clave, debido a factores como:

- Desplazamiento forzado, que desintegra hogares y reduce la fuerza laboral local.
- Miedo colectivo, que inhibe la participación comunitaria y la inversión en proyectos productivos.
- Ruptura del tejido social, que afecta la confianza, la cooperación y la cohesión comunitaria (Moser & McIlwaine, 2004).
- Pérdida de legitimidad de las instituciones, que limita la gobernabilidad y desincentiva el acceso a programas estatales.

De este modo, el desarrollo social no solo depende de factores económicos, sino también de condiciones de seguridad, paz y estabilidad institucional. Las regiones como el norte de

Boyacá evidencian que la violencia histórica ha generado obstáculos estructurales que dificultan la superación de la pobreza y el acceso equitativo a oportunidades.

Memoria histórica

La memoria histórica se entiende como un proceso colectivo mediante el cual las comunidades reconstruyen, interpretan y transmiten acontecimientos violentos o traumáticos de su pasado, con el fin de comprender sus impactos, reivindicar a las víctimas y evitar la repetición de los hechos (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2013).

La memoria histórica no es simplemente un recuento cronológico de eventos, sino una forma de resistencia, reparación simbólica y construcción de identidad. En escenarios como Chita y La Uvita, la memoria se transmite principalmente a través de testimonios orales, recuerdos familiares, relatos comunitarios y eventos que han quedado grabados en la identidad colectiva.

En el caso de estos municipios, la memoria histórica se manifiesta a través de:

- Historias sobre enfrentamientos bipartidistas entre liberales y conservadores.
- Testimonios de reclutamiento de jóvenes por grupos guerrilleros durante los años 80, 90 y 2000.
- Recuerdos dolorosos de atentados, como el “caballo bomba” (2003) en Chita o el asesinato de la niña Claudia Cristina López en La Uvita (2000).
- Narrativas familiares marcadas por el miedo, la pérdida y el desplazamiento.

La memoria histórica es fundamental para comprender por qué persisten ciertas dinámicas de desconfianza, polarización o fragmentación social. Además, permite analizar la

manera en que el pasado violento influye en la percepción actual sobre la política, la seguridad y el desarrollo comunitario.

Violencia política

La violencia política se refiere al uso deliberado de la fuerza física, psicológica o simbólica para imponer una ideología, eliminar a un oponente o controlar un territorio con fines políticos (González, 2001). Incluye prácticas como persecución, intimidación, asesinato selectivo, desplazamiento, amenazas, propaganda violenta y la configuración de estructuras de poder basadas en el miedo.

En Colombia, la violencia política está estrechamente ligada al bipartidismo, al conflicto armado interno y a las disputas por el control del territorio. En Boyacá, esta violencia se expresó en distintos momentos históricos:

- Durante el bipartidismo tradicional, a través de enfrentamientos entre facciones como “chulavitas”, “pájaros” y milicias liberales.
- En los años 80–2000, mediante acciones de grupos guerrilleros (ELN, FARC).
- Con la participación de fuerzas estatales y actores armados locales.

La violencia política contribuyó a generar ambientes de terror, desplazamientos masivos, pérdida de líderes comunitarios y fragmentación institucional. En municipios pequeños como Chita y La Uvita, esta violencia adquirió características particulares, pues se entrelazó con rivalidades familiares y con estructuras sociales profundamente influenciadas por la filiación partidista.

Territorio y marginalidad

El concepto de territorio en estudios sociales comprende no solo la dimensión geográfica, sino también las relaciones de poder, identidad y apropiación simbólica construidas por las comunidades que lo habitan (Haesbaert, 2013). En zonas rurales como el norte de Boyacá, el territorio está estrechamente relacionado con la vida campesina, el sentido de pertenencia y las redes familiares.

Sin embargo, estas regiones también presentan altos niveles de marginalidad estructural, expresada en:

- Aislamiento geográfico debido a carreteras deterioradas o inexistentes.
- Limitado acceso a servicios básicos e infraestructura.
- Economías dependientes de la agricultura y la ganadería de subsistencia.
- Baja presencia estatal y ausencia de seguridad institucional.

Esta marginalidad histórica facilitó el arraigo del bipartidismo como identidad social y, más tarde, la penetración de grupos armados ilegales. La falta de oportunidades para jóvenes y agricultores generó un escenario propicio para el reclutamiento y la consolidación de economías ilegales.

En consecuencia, el territorio en Chita y La Uvita no puede entenderse sin considerar su aislamiento, su fragilidad institucional y su importancia estratégica para distintos actores del conflicto armado.

Cultura política regional

La cultura política se refiere a las creencias, valores, prácticas y comportamientos mediante los cuales las personas se relacionan con la política, las instituciones y el poder (Almond & Verba, 1989). En regiones rurales como Boyacá, la cultura política tiene rasgos particulares que se han formado a lo largo de generaciones.

La cultura política boyacense se caracteriza por:

- Lealtades familiares y comunitarias a los partidos tradicionales Liberal y Conservador.
- Identidades políticas heredadas, donde pertenecer a un partido forma parte de la identidad cultural.
- Participación política limitada por el miedo, la violencia o la desconfianza institucional.
- Actitudes conservadoras y tradicionales asociadas a la vida rural.

Estas características influyeron profundamente en la forma en que se desarrollaron los conflictos bipartidistas y, posteriormente, la dinámica del conflicto armado. La política no solo era una elección, sino una identidad heredada que determinaba relaciones sociales, económicas y territoriales.

Marco geográfico

El presente proyecto se desarrolla en los municipios de La Uvita y Chita, ubicados en la Provincia Norte del departamento de Boyacá, una zona caracterizada por una geografía montañosa, climas fríos y actividades económicas predominantemente rurales. Ambos municipios comparten características territoriales semejantes, pero también presentan particularidades culturales e históricas que influyen en la forma como vivieron la violencia bipartidista y el conflicto armado.

La Uvita

Ilustración 1 Mapa político administrativo del municipio de La Uvita.



Nota: Tomado de *Plan de Desarrollo Municipal 2019–2023*, por Alcaldía Municipal de La Uvita (2019).

El municipio de La Uvita se ubica a 250 km de Bogotá y a 197 km de Tunja, capital departamental. Con una extensión aproximada de 182 km², su territorio está conformado por tres

pisos térmicos: templado, frío y páramo, lo cual favorece la diversidad agrícola y ecosistémica. Su temperatura promedio es de 16°C y la altitud de la cabecera municipal oscila entre los 2.400 y 2.700 msnm (Alcaldía Municipal de La Uvita, 2020).

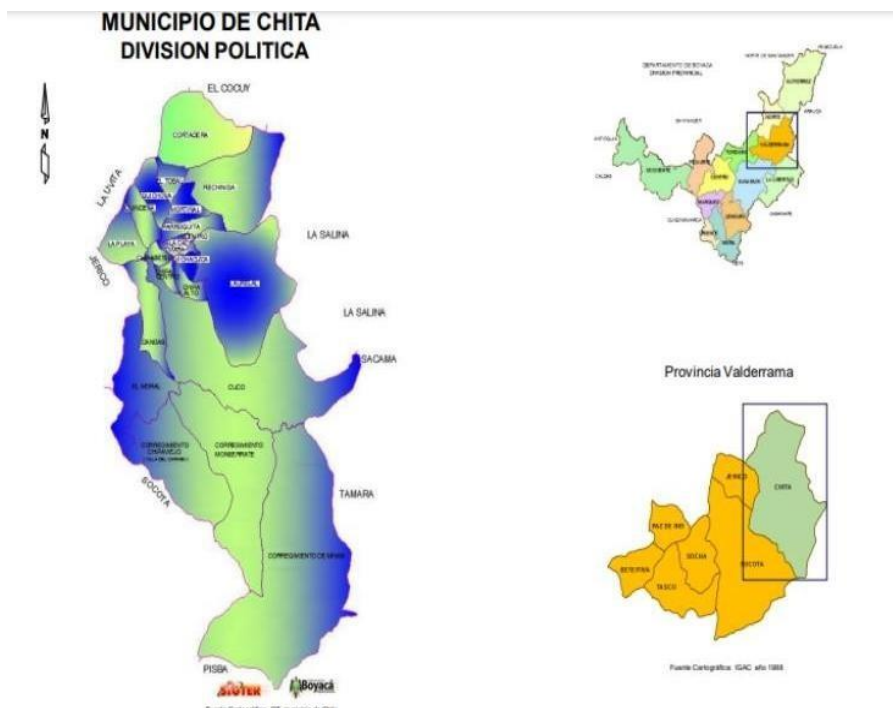
Su hidrografía está compuesta por los ríos Chicamocha y Chitano, además de afluentes menores distribuidos en veredas como El Hatico, Pantano Hondo y Agua Blanca. Esta red hídrica ha permitido el desarrollo de agricultura y ganadería, actividades centrales en su economía local.

La Uvita posee una población aproximada de 3.061 habitantes, según datos del Sisbén (2020). La mayoría de sus pobladores se dedica a actividades primarias como la ganadería bovina, la producción lechera, el cultivo de hortalizas y frutales, así como el turismo ecológico, un sector que ha crecido debido a la riqueza natural del territorio.

Culturalmente, el municipio es reconocido por sus festividades religiosas, su gastronomía tradicional y la preservación de costumbres campesinas asociadas al trabajo colectivo y la vida comunitaria.

Chita

Ilustración 2 Mapa político administrativo del municipio de Chita



Nota: Mapa extraído del *Plan de Desarrollo Municipal 2019–2023*, Alcaldía Municipal de Chita (2019). Recuperado el 14 de noviembre de 2024.

El municipio de Chita está situado entre la cordillera oriental y la Sierra Nevada de El Cocuy, lo que le otorga una posición estratégica pero también un relativo aislamiento geográfico. Su nombre proviene del muisca Chi-ta, que significa “nuestra tierra”, lo que evidencia la fuerte ancestralidad indígena en este territorio (Alcaldía de Chita, 2019).

Con altitudes superiores a los 2.600 msnm, su clima es predominantemente frío y su territorio se divide en zonas agrícolas, ganaderas y amplias áreas de páramo. Chita forma parte de dos parques naturales: El Cocuy y Pisba, que representan más del 40% de su extensión, y que mantienen una biodiversidad de importancia nacional.

La población se dedica principalmente a la ganadería, destacándose razas bovinas especializadas en producción lechera como Brahman, Normando, Charolais y Fleckvieh. Los cultivos de papa, alfalfa, mora, cebolla, maíz y frijol constituyen la base agrícola del municipio.

Chita también posee un notable patrimonio histórico y turístico: la Laguna del Pedregal, la Ciudad Perdida de los Laches, los Menhires de Chipa Centro y la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria. Estas manifestaciones culturales y arqueológicas dan cuenta de las raíces indígenas y coloniales que aún permanecen vivas en la comunidad.

Aspectos generales del municipio de Chita

Escudo

Ilustración 3 *Escudo oficial del municipio de Chita, Boyacá*



Nota: Imagen tomada del Inventario de Patrimonio Cultural Municipal. Fuente: Alcaldía Municipal de Chita (2020).

El escudo está dividido en tres campos; dos superiores y uno inferior que es el doble de aquellos y separados entre sí por un abismo blanco. Su forma general es española. En el superior de la izquierda hay un ovino que mira hacia el frente sobre un fondo amarillo. En el superior de la derecha sobre un fondo verde y centrado, está la flor del frailejón.

En el inferior doble; el Valle de la Candelaria, rodeado de las Colinas de los últimos contrafuertes de la cordillera oriental y entre ellas el nevado de Chita. Un río se desprende de las alturas. Rodeando al escudo hay dos haces de espigas de trigo enlazadas en el vértice por una cinta verde. Lo completa una cinta exterior extendida linealmente.

Bandera**Ilustración 4** *Bandera oficial del municipio de Chita, Boyacá*

Nota: Imagen tomada del Inventario de Patrimonio Cultural Municipal. Fuente: Alcaldía Municipal de Chita (2020).

Su forma es rectangular de tres metros de larga por dos de ancha en proporciones de tres a dos; tres subrectángulos homogéneos; los dos superiores y el inferior derecho; el cuarto igual al subrectángulo, pero de diferente color. Sus colores son el verde y el amarillo. El primero cubre tres subrectángulos por ser esta una región típicamente agrícola y porque simboliza la esperanza de que todo cambiará por vía pacífica y racional. El amarillo cubre el subrectángulo inferior izquierdo y significa la riqueza de nuestro suelo poco explotado. La estrella unitaria indica la acción conjunta y a todos por igual. el número de puntas representa al número de veredas del municipio. Es de color amarillo oro ya que la acción mancomunada es riqueza. Va sobre el subrectángulo derecho superior y centrada en él.

Historia

Fecha de fundación: 28 de marzo de 1727

Nombre del fundador: Padre José de Arce

Reseña histórica:

El nombre del Municipio de Chita es de origen indígena, es una palabra de origen Lache y su significado se desconoce. Sin embargo, se ha intentado asociarlo con el idioma Muisca debido a la vecindad de los dos grupos y a una igualmente, por las estrechas relaciones que existieron entre estos dos pueblos. En el idioma Muisca “CHITA” significa “Nuestra Tierra”.

El actual pueblo de Chita fue fundado por el padre José de Arce el 28 de marzo de 1727, después que el antiguo pueblo fue destruido por un deslizamiento de tierra. Hoy quedan pocas ruinas del pueblo y a ese lugar se le llama “Pueblo Viejo” el cual hace parte de la Vereda Dímiza.

Las primeras referencias de Chita , corresponden al año de 1621, cuando el arzobispo de Santafé, Don Hernando Arias de Ugarte, realiza visita pastoral hasta la lejana población de Chita y las llanuras del Casanare, cuyas doctrinas están al cuidado de cuatro sacerdotes: En Chita, el padre Gonzalo Martín, en Morcote, el padre Andrés Pérez de Nieto, y en Támara, el Bachiller Cristóbal de Velazco; a su regreso y preocupado por el abandono espiritual de aquellos indígenas, decide entregar a la compañía de Jesús estas doctrinas y es así como el 17 de octubre de 1624 firma el Auto por el cual se confía las doctrinas de Chita, Támara, Pauto, Pisba y Morcote a los misioneros.

Tres misioneros son designados por el provincial: el padre Miguel Jerónimo de la Tolosa irá como coadjutor de Chita, Diego de Acuña a Morcote y José Dadey a Támara y sus territorios anexos de Paya y Pisba; más tarde se unen a estos misioneros Domingo de Molina y José de

Tobalina, éste último para Pauto. Los misioneros se establecen definitivamente en esta región a partir de enero de 1625, no sin antes haber encontrado serias dificultades con el clero de Tunja, quienes alegaban que, siendo estas doctrinas de su provincia, no fueran entregadas a los Jesuitas.

Por esta época y de acuerdo con datos levantados por Arias de Ugarte en su visita pastoral las doctrinas contaban con 527 habitantes en Morcote, 763 en Chita y Támara con Pisba y Paya 1304. Datos estos solo referidos a los indios que se encontraban reducidos en las poblaciones, ya que muchos se encontraban huyendo de la esclavitud en las montañas.

La misión de los Jesuitas no dura mucho tiempo ya que una vez llega el sucesor de Arias Ugarte, Don Julián de Cortázar, quien no quería a los Jesuitas, no espera órdenes del Rey y una vez muere el presidente De Borja, toma medidas para sacarlos de los llanos en 1628. Las misiones vuelven a manos del clero secular de la provincia de Tunja.

Con la llegada de los españoles, y mezclarse con los indígenas, surgió el mestizo, población está que predominó en la región.

Gracias a su ubicación como sitio intermedio entre el altiplano y la región de los llanos, durante el período de la colonia y parte del S. XX, Chita mantuvo cierta preponderancia; en la medida que el país se fue industrializando, y que se fueron incorporando al mercado nacional e internacional nuevos productos, así mismo se fueron transformando las vías y medios de transporte, la dinámica económica se traslada a nuevas regiones, quedando aislados un buen número de centros poblados del nuevo contexto de desarrollo, entre ellos Chita que perdió importancia como centro de intercambio y su desarrollo comenzó a depender de sus propios recursos y de su capacidad para competir económicamente.

Al igual que en muchos municipios de Boyacá, la zona rural de Chita ha alcanzado el máximo grado de “poblamiento” en sus veredas centrales, a tal punto que desde hace ya varias décadas la población se mantiene más o menos constante; al parecer algunas actividades como el sobre uso y deterioro del suelo y la explotación sin técnica de recursos naturales durante muchos años, han incidido en el empobrecimiento del territorio y de esta manera, las tierras son incapaces de mantener a la población que se ve obligada a emigrar.

Chita se ha destacado por tener una alta participación electoral. En comicios pasados, ha figurado entre los municipios con menor abstencionismo electoral en Colombia, lo que demuestra un alto compromiso cívico por parte de sus habitantes.

En términos de afiliación política, al igual que gran parte de Boyacá, los partidos tradicionales y movimientos locales tienen influencia en los resultados electorales. Los resultados de las elecciones de 2023 están disponibles en los registros oficiales de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Ilustración 5 *Iglesia del municipio de Chita, Boyacá*



Nota: Imagen tomada del Inventario de Patrimonio Cultural Municipal. Fuente: Alcaldía Municipal de Chita (2020).

La Primera Iglesia la mando construir don Gonzalo Jiménez de Quezada en el año de 1577 según escritos, pero cuando llegaron los Padres Jesuitas solo encontraron una capilla de bareque y paja, en el año de 1683 los padres Agustinos reconstruyeron la iglesia. En el año de 1706 ocurrió la detrición del pueblo y en ese mismo año el Padre José Martínez Oviedo Construyo de nuevo el templo.

Descripción física

El Municipio de Chita está localizado al noreste del Departamento de Boyacá, Provincia de Valderrama, en las estribaciones de la cordillera Oriental de Colombia; aquí tienen nacimientos ríos que vierten sus aguas tanto hacia el oeste (cuenca del Magdalena), como al este (cuenca del Orinoco). Su cabecera está localizada a los 060 11'22'' de latitud norte y 720 28' 36'' de longitud oeste.

Entre los accidentes y áreas geográficas sobresalientes están los Páramos del Cocuy (Pertenece al Parque Nacional Natural del Cocuy), Rechíniga, El Verde, Eucas, La Caña, El Cadillal y El Cardón. Los Ecosistemas de Alta montaña ocupan más del 60% del territorio y constituye una reserva hídrica tanto de esorrentia a través de los Ríos Chitano, Pauto y Casanare, como en lagunas y humedales tales como el de Eucas, Venados, Tres Chorros, Ocubies, Batanera y Canutos. La actividad económica está centrada en la agricultura, ganadería y comercio. Los cultivos son propios de climas templado, frío e incluso de páramo.

Límites del municipio

El Municipio de Chita se encuentra ubicado en el sector nororiental del departamento de Boyacá, sobre la cordillera oriental. Haciendo parte de la provincia de Valderrama. Sus límites son: Al Norte y Noroccidente con El Cocuy y La Uvita, por el Occidente y Suroccidente con

Jericó y Socotá, por el sur con el Municipio de Pisba, en el departamento de Boyacá. Y por el Suroriente y oriente con Támara, La Salina y Sácama en el Departamento de Casanare.

Extensión total :748 Km²

Altitud de la cabecera municipal (metros sobre el nivel del mar) : 2964

Temperatura media: 11° C

Distancia de referencia: 189 Km de Tunja

División política administrativa

El municipio de Chita cuenta con una organización político-administrativa compuesta por dos grandes sectores: el sector urbano, delimitado por el perímetro central del municipio, y el sector rural, conformado por un amplio territorio distribuido en veredas y corregimientos. En total, Chita está integrada por diecinueve veredas y tres corregimientos, los cuales representan unidades geográficas que, al igual que las veredas, desempeñan funciones territoriales, pero poseen una extensión mayor y una organización comunitaria más amplia. Esta estructura refleja la vocación rural del municipio y la dispersión poblacional que caracteriza la región, lo cual influye en su dinámica social, económica y administrativa.

Dentro del territorio rural se encuentran veredas como La Cortadera, El Tobal, Rechiniga, La Playa, El Mortiñal, Quindeva, Parroquita, El Laurelal, La Cal, Dimiza, Quichova, Chipa Betel, Vichacuca, Canoas, Chipa Centro, Chipa Alto, Cuco y El Moral, cada una con características geográficas y productivas particulares que aportan a la economía local. Asimismo, el municipio cuenta con los corregimientos de Chipa Viejo y Monserrate, territorios de mayor extensión que desempeñan un papel articulador entre las veredas y el casco urbano. Este

conjunto territorial da cuenta de la complejidad administrativa del municipio y de la relevancia de la vida rural en la configuración social y económica de Chita.

Política

Chita se ha destacado por tener una alta participación electoral. En comicios pasados, ha figurado entre los municipios con menor abstencionismo electoral en Colombia, lo que demuestra un alto compromiso cívico por parte de sus habitantes.

En términos de afiliación política, al igual que gran parte de Boyacá, los partidos tradicionales y movimientos locales tienen influencia en los resultados electorales. Los resultados de las elecciones de 2023 están disponibles en los registros oficiales de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

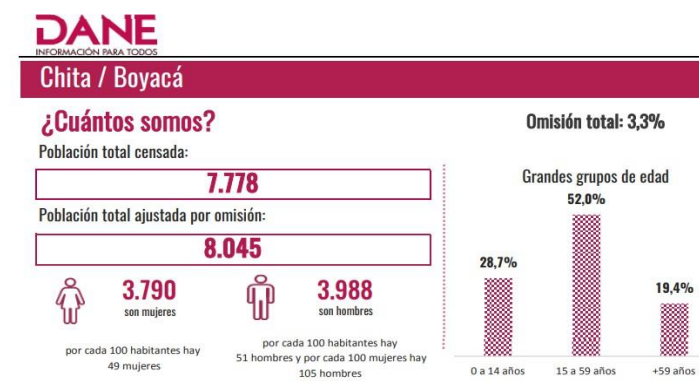
Economía

La economía de Chita, Boyacá está centrada principalmente en la agricultura, la ganadería y la minería. En la agricultura se cultivan productos como maíz, yuca, caña, alfalfa, mora, plátano, curuba y café. La ganadería se enfoca en el vacuno y ovino. El sector agropecuario representa el 87.5% de la economía local, con fuerza en la piscicultura.

En la zona urbana, la actividad económica fundamental es el comercio, con tiendas de víveres, cafeterías, panaderías, ferreterías, supermercados, y servicios como hoteles y restaurantes. Además, la minería, especialmente la extracción de carbón mineral ha cobrado importancia en los últimos años, generando empleo y transformando la dinámica social y económica del municipio.

Población

Ilustración 6 Población total de Chita, Boyacá



Nota. Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2024). Infografía “Chita / Boyacá: ¿Cuántos somos?” del Censo Nacional de Población y Vivienda 2024.

Recuperado: https://sitios.dane.gov.co/cnpv/app/views/informacion/perfiles/15183_infografia.pdf

Ilustración 7 Ajuste de población censal en Chita, Boyacá



Nota. Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2024). Infografía de distribución geográfica y omisión censal – Chita/Boyacá. Recuperado: https://sitios.dane.gov.co/cnpv/app/views/informacion/perfiles/15183_infografia.pdf

Aspectos generales del municipio de la Uvita

Escudo.

Ilustración 8 Escudo oficial del municipio de la Uvita, Boyacá



Nota: Imagen tomada del Inventario de Patrimonio Cultural Municipal. Fuente: Alcaldía Municipal de la uvita (2020).

Bandera.

Ilustración 9 Bandera oficial del municipio de la Uvita, Boyacá



Nota: Imagen tomada del Inventario de Patrimonio Cultural Municipal. Fuente: Alcaldía Municipal de la Uvita (2020). Recuperado: <https://es.magflags.net/90x150-xx-la-uvita-boyaca.html>

Esta bandera de Municipio de La Uvita; en Boyacá, Colombia en formato horizontal es un producto de calidad alemana, de poliéster brillante de 110g/m². Esta bandera de Municipio de La Uvita; en Boyacá, Colombia es resistente al viento, a la intemperie y muy estable. Los colores de la bandera son vivos y resistentes a la radiación UV.

La bandera de La Uvita, con su radiante blanco que ocupa el 46%, evoca la pureza y la paz, mientras que su vibrante verde, presente en un 44%, sugiere la frescura y la abundancia de la naturaleza, y finalmente, el cálido amarillo, que representa el 10%, irradia alegría y esperanza.

Historia

Dice la historia que el nacimiento de La Uvita nombre asignado debido a la considerable cantidad de árboles de uva que había en la zona cuando llegaron los españoles, fue el resultado de los continuos altercados existentes entre los pobladores indígenas y los blancos en Boavita. Dichas disputas llevaron a los españoles a fundar un nuevo poblado en los terrenos donados por la familia Figueroa. Los nuevos vecinos se comprometieron con el presbítero Vicente Ferrer del Río de Loza a cuidar de la Cofradía del Santísimo Sacramento y de la Virgen de Guadalupe; así fue como este fundó en 1758 la nueva parroquia de La Uvita, que en lengua muisca traduce pradera de la fértil labranza. En 1781, durante el movimiento comunero, varios habitantes de la Uvita, encabezados por Lorenzo de Medina, se sumaron a Juan Francisco Berbeo.

La cabecera municipal de La Uvita se extiende sobre una prolongada planicie en lo más agreste la cordillera Oriental. Estas condiciones le permiten gozar de un clima frío, de páramo, hasta uno más cálido cerca de las riberas del río Chicamocha. La economía de los uvitanos se mueve en torno a la agricultura, con cultivos de papa, frijol, maíz, cítricos, frutas y hortalizas, pero también en la industria láctea y la exportación de carne de ganado bovino.

La Uvita es una población rica en manifestaciones culturales y religiosas. Allí, son reconocidas las tradicionales ferias y fiestas agropecuarias; las peregrinaciones al Monte Tabor, lugar donde se le rinde culto a la Virgen de las Mercedes. En el casco urbano aún se conservan algunas casonas de la época de la Colonia, y cerca de ellas hay un hermoso jardín en forma de laberinto, ubicado en pleno parque principal.

Las principales fuentes hídricas son la Laguna Negra, el río de Los Andes, la quebrada Grande, que además son atractivos turísticos naturales junto con los cerros Moserrate, San Jerónimo y El Tabor, el pico Ventanas, el alto Arenal de las Brujas y la loma del Caballo Rucio. Por otra parte, a lo largo de los 250 años de existencia de La Uvita, se ha ido construyendo un patrimonio histórico, arqueológico y cultural, dentro del cual se encuentran las distintas manifestaciones musicales, artísticas y deportivas llevadas a cabo durante todo el año. (SITUR Boyacá, s.f.)

El Municipio de La Uvita se encuentra ubicado en la Provincia Norte del Departamento de Boyacá. Su distancia a Bogotá, capital del país, corresponde 330 km aproximadamente; dicho recorrido, en vehículo particular, tiene un tiempo de duración aproximado de 7 horas de viaje. Limita al norte y nororiente con el Municipio de San Mateo, al sur y suroriente el Municipio de Susacón, al oriente con el Municipio de Boavita, y al suroccidente con el municipio de Chita. Según datos encontrados en el esquema de ordenamiento territorial del municipio de La Uvita, “El Municipio de La Uvita cuenta con una extensión urbana de 0,2901 km² que corresponde al 0,04%, la extensión rural de 662,4419km² que corresponde a 99,96%, la extensión total es de 662,732km² correspondiente al 100% de extensión territorial del municipio.” (Alcaldía Municipal de La Uvita, 2024)

Límites del Municipio

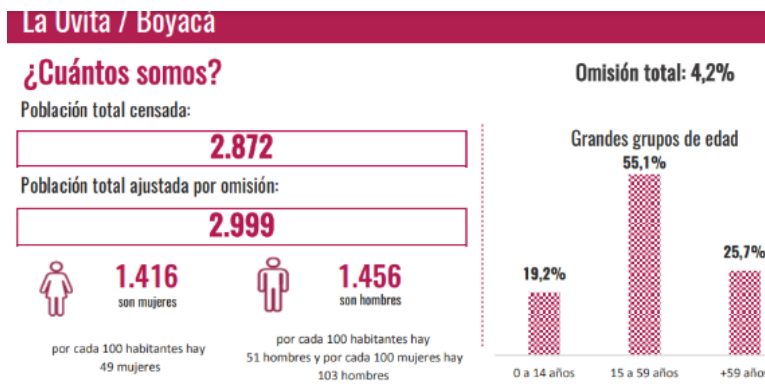
El municipio de La Uvita se localiza en la Provincia Norte de Boyacá y se encuentra aproximadamente a 330 kilómetros de Bogotá, con un tiempo estimado de viaje por carretera de siete horas. Limita al norte con San Mateo, al sur con Susacón, al oriente con Boavita y al occidente con Chita. Según el Plan de Desarrollo Municipal, su extensión urbana corresponde únicamente al 0,04% del territorio, mientras que el área rural abarca el 99,96%, alcanzando un total de 662,73 km². Esta distribución evidencia el carácter predominantemente rural del municipio y la importancia de su territorio para actividades agrícolas, pecuarias y ambientales (Alcaldía Municipal de La Uvita, 2024).

Actividad Económica de La Uvita

La economía del municipio de La Uvita se fundamenta principalmente en el sector primario, destacándose la actividad pecuaria y la minería del carbón como sus principales motores de empleo e ingresos. El sector agropecuario integra tanto la producción ganadera con criaderos de bovinos, ovinos, caprinos y porcinos como cultivos agrícolas de papa, frijol, arveja, trigo y frutales, desarrollados mayormente en pequeñas unidades productivas de carácter minifundista. En cuanto a la minería, la extracción de carbón constituye la actividad de mayor impacto económico, complementada por la explotación tradicional de yeso, cal, arenas y arcillas. El sector secundario incluye pequeñas industrias locales de transformación alimentaria, confecciones, metalmecánica y fabricación de muebles, mientras que el sector terciario reúne servicios comerciales, transporte y turismo, apoyado por la conectividad con municipios y ciudades intermedias a través de empresas transportadoras regionales (Alcaldía Municipal de La Uvita, 2024).

Población

Ilustración 10 Población total de la Uvita, Boyacá



Nota. Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2024). Infografía “la Uvita / Boyacá: ¿Cuántos somos?” del Censo Nacional de Población y Vivienda 2024.

Ilustración 11 Ajuste de población censal en la Uvita, Boyacá.



Nota. Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2024). Infografía de distribución geográfica y omisión censal – la Uvita Boyacá.

Recuperado: <https://sitios.dane.gov.co/cnpv/#!/>

Marco histórico local

Testimonios y memoria colectiva

Los testimonios recogidos durante el trabajo de campo muestran que la violencia en estos municipios no fue un fenómeno aislado, sino una experiencia diaria que impregnó la vida familiar, la organización comunitaria, la educación y la economía.

Los habitantes relatan la división física del pueblo entre liberales y conservadores, especialmente en Chita:

- La mitad del parque pertenecía simbólicamente a un partido y la otra mitad, al contrario.
- La iglesia estaba dividida internamente por facciones políticas.
- Los días de mercado eran considerados peligrosos por la alta probabilidad de enfrentamientos.

La memoria de la violencia está presente en relatos de abuelos, padres y adultos mayores, quienes describen cómo la identidad política definía las relaciones sociales, las amistades y hasta los matrimonios.

Eventos violentos locales

Durante la investigación se identificaron hechos que marcaron profundamente a estas comunidades:

1. Reclutamiento de jóvenes (La Uvita, 2000)

Tres jovencitas de 16 a 18 años fueron reclutadas voluntariamente por el ELN y posteriormente murieron en combate. La manipulación ideológica en escuelas rurales y la falta de oportunidades influyeron en estas decisiones.

2. Asesinato de Claudia Cristina López (La Uvita, 2000)

Durante un hostigamiento de las FARC, la niña de 11 años fue asesinada cuando se dirigía a su casa. Este hecho generó luto colectivo y evidenció el impacto directo de la guerra en la población civil.

3. Atentado con caballo bomba (Chita, 2003)

Uno de los episodios más traumáticos para la región. Las FARC utilizaron un caballo cargado con explosivos, obligando a un campesino a ingresar con él al centro del pueblo. La explosión dejó ocho muertos, entre ellos un niño, y destruyó varias casas. Este hecho es considerado por los habitantes como uno de los momentos más oscuros de la historia municipal.

El vínculo entre violencia bipartidista y conflicto armado reciente

Los testimonios muestran una transición del conflicto:

1. Décadas de rivalidad liberal–conservadora.
2. Debilitamiento del Estado local.
3. Llegada de insurgencias (FARC y ELN).
4. Aprovechamiento del resentimiento político histórico.
5. Nueva ola de violencia sobre civiles.

Este ciclo demuestra que la violencia histórica facilitó la presencia guerrillera posterior, pues las comunidades ya estaban divididas y temerosas.

Ilustración 12 Vivienda afectada por el atentado del caballo bomba en Chita, Boyacá.



Nota: Fotografías de la víctima del caballo bomba en Chita, Boyacá Nota: Fotografía tomada por Estudio Foto Japón el 10 de septiembre de 2003.

Metodología

Hipótesis

La presente investigación parte de la hipótesis de que la violencia bipartidista ejercida entre 1945 y 2003 generó un retraso significativo en el desarrollo social de los municipios de Chita y La Uvita, afectando de manera directa la educación, la economía campesina, la estabilidad familiar y la participación comunitaria. Los testimonios recopilados durante el trabajo de campo como los del exalcalde José Miguel Velandia y las víctimas de hechos violentos como Ana Beatriz Hernández evidencian que la confrontación entre liberales y conservadores fragmentó el territorio, impuso fronteras simbólicas dentro del mismo pueblo y desencadenó persecuciones, asesinatos selectivos, desplazamientos y miedo colectivo. Se hipotetiza que estas dinámicas de violencia generaron un entorno de inestabilidad que frenó proyectos productivos, deterioró el tejido social y redujo las oportunidades de desarrollo para varias generaciones, especialmente para la juventud rural.

Asimismo, se plantea la hipótesis de que el legado de la violencia bipartidista creó condiciones que facilitaron la posterior presencia de grupos armados ilegales, como las FARC y el ELN, quienes aprovecharon el abandono estatal, la marginalidad territorial y la herencia histórica del conflicto político para establecer control sobre estas comunidades. Las entrevistas en La Uvita y Chita indican que el reclutamiento de jóvenes, los atentados como el caballo bomba de 2003 y la afectación de actividades económicas no fueron hechos aislados, sino la continuidad de un ciclo de violencia histórica que mantuvo a los municipios en una situación de rezago social. Por tanto, esta investigación busca demostrar que el bipartidismo no solo produjo daños directos en el periodo analizado, sino que generó condiciones estructurales que continuaron afectando el desarrollo local mucho después del fin formal del conflicto partidista.

Variables

De la aplicación de las entrevistas realizadas a pobladores de Chita y La Uvita entre ellos víctimas directas del caballo bomba, testigos de la violencia bipartidista y personas afectadas por el reclutamiento forzado surgen las variables que permitirán analizar el impacto histórico, social y comunitario que dejó la violencia bipartidista y posteriormente la presencia guerrillera en estos territorios. Las preguntas formuladas en dichas entrevistas buscan identificar percepciones sobre la intensidad del conflicto, efectos familiares, transformaciones económicas, abandono estatal, reclutamiento juvenil y cambios en la vida cotidiana. A partir de este insumo cualitativo se construyen las variables dependientes e independientes necesarias para comprender cómo estos hechos violentos afectaron el desarrollo social de los municipios entre 1945 y 2003, permitiendo así formular hipótesis sólidas y verificables que orienten el análisis del fenómeno en el marco de la investigación.

Tipo de investigación

El presente estudio se enmarca en un tipo de investigación histórico–cualitativa, dado que busca reconstruir, comprender e interpretar los procesos sociales, políticos y comunitarios que han marcado el desarrollo de los municipios de Chita y La Uvita entre 1945 y 2003. Este tipo de investigación permite analizar hechos pasados a partir de fuentes documentales, archivos oficiales, prensa histórica, planes de desarrollo municipal y, especialmente, de los testimonios orales recopilados mediante entrevistas semiestructuradas con habitantes, víctimas, líderes comunitarios y exfuncionarios públicos. La investigación es también de carácter descriptivo–interpretativo, pues no solo expone los hechos de violencia bipartidista y del conflicto armado, sino que interpreta sus efectos en el desarrollo social, económico y territorial. A su vez, incorpora elementos de investigación social aplicada, ya que sus resultados se orientan a aportar insumos para la memoria histórica, la comprensión del tejido social y la formulación de estrategias

comunitarias de reconciliación y fortalecimiento institucional en estos territorios rurales históricamente afectados por la violencia.

Población y muestra

La población objeto de este estudio está conformada por los habitantes de los municipios de Chita y La Uvita que han experimentado, directa o indirectamente, las consecuencias del conflicto bipartidista y de la presencia guerrillera entre 1945 y 2003. Para efectos de la investigación, se seleccionó una muestra constituida por personas con conocimiento histórico del territorio, entre ellos: adultos mayores que vivieron la etapa del bipartidismo, víctimas del conflicto armado, líderes comunitarios, testigos de eventos relevantes, y ciudadanos cuyas familias se han visto afectadas por desplazamientos, reclutamientos o hechos violentos. Esta selección permitió obtener testimonios variados y profundos sobre las transformaciones sociales, económicas y políticas del territorio. La muestra fue escogida por criterios de pertinencia y disponibilidad, garantizando la inclusión de voces del casco urbano y veredas de ambos municipios, lo que permitió enriquecer la reconstrucción histórica y comprender la persistencia del impacto del conflicto en la memoria colectiva local.

Técnicas e instrumentos para la recolección de información

Para el desarrollo de esta investigación se emplearon diversas técnicas cualitativas que permitieron reconstruir, con la mayor fidelidad posible, la memoria histórica sobre la violencia bipartidista y su impacto en el desarrollo social de los municipios de Chita y La Uvita. En primer lugar, se utilizaron entrevistas semiestructuradas, aplicadas directamente a habitantes de ambas comunidades, incluyendo víctimas, testigos y exfuncionarios públicos; estas entrevistas siguieron una guía previamente diseñada que permitió explorar categorías como violencia política, dinámica social, desarrollo económico, memoria histórica y presencia de actores armados. En

segundo lugar, se recurrió a la revisión documental, consultando archivos municipales, artículos académicos, informes del Centro Nacional de Memoria Histórica, prensa histórica y documentos institucionales que complementaron y contextualizaron los testimonios orales. Adicionalmente, se implementó una matriz categorial de análisis, instrumento fundamental para organizar la información recolectada, clasificarla en categorías teóricas y facilitar el proceso interpretativo. Finalmente, se apoyó el proceso con registros de campo, fotografías, notas descriptivas y grabaciones de audio, que permitieron conservar detalles esenciales de los relatos y de los lugares donde ocurrieron los hechos. Estas técnicas e instrumentos garantizaron la rigurosidad del trabajo de campo y la validez de los hallazgos obtenidos.

Entrevistas semiestructuradas

Entrevista 1 – Ana Beatriz Hernández (víctima caballo bomba)

1. ¿Qué episodios de violencia recuerda haber vivido?
2. ¿Cómo aconteció el caballo bomba y cómo la marcó?
3. ¿Qué día ocurrió el atentado?
4. ¿Cómo cambió su vida después del atentado?

Entrevista 2 – Exalcalde José Miguel Velandia (Chita)

1. ¿Cómo se vivió la violencia del bipartidismo en el municipio?
2. ¿Quiénes fueron los líderes liberales y conservadores?
3. ¿Hubo víctimas o muertos en su familia por la violencia?
4. ¿Con qué armas peleaban?
5. ¿Cuáles eran los puntos donde más se presentaban conflictos?

6. ¿Cómo surgieron las guerrillas en el municipio?
7. ¿Influyó esta violencia para que los jóvenes se unieran a grupos armados?
8. ¿El abandono del Estado contribuyó a esta violencia?
9. ¿Cuáles fueron las fechas de las tomas guerrilleras más importantes?
10. ¿Cuándo empezó la violencia y si ya terminó?
11. ¿Cómo reforzó la seguridad durante su administración?
12. ¿Qué reflexión deja esta historia a los jóvenes?

Entrevista 3 – Enrique Murcia (testigo del Bogotazo)

1. ¿Cómo se vivió la violencia entre liberales y conservadores?
2. ¿Qué recuerda de la violencia en Bogotá y del Bogotazo?
3. ¿Qué armas se usaban?
4. ¿Quién era presidente cuando mataron a Gaitán?
5. ¿Cómo era la división política entre godos y liberales?

Entrevista 4 – Catalina Botia (La Uvita – 88 años)

1. ¿Cómo era la guerra entre liberales y conservadores en su vereda?
2. ¿Qué recuerda de los enfrentamientos entre veredas?
3. ¿Qué pasó con su hermano durante un ataque?
4. ¿Presenció matanzas masivas?

5. ¿Qué hacía usted como niña durante esos hechos?
6. ¿Qué enseñanza le dejó esa época?

Impacto del proyecto

El proyecto de investigación sobre la violencia bipartidista y sus efectos en el desarrollo social de los municipios de Chita y La Uvita genera un impacto significativo tanto en el ámbito académico como en la comprensión comunitaria de su propia historia. En primer lugar, aporta un insumo valioso para la memoria histórica local, al recoger y sistematizar testimonios que, hasta hoy, solo existían de manera oral y dispersa entre los habitantes más antiguos. Este proceso permite visibilizar experiencias que habían permanecido silenciadas por el miedo, el estigma político o el desconocimiento institucional, contribuyendo a la reconstrucción de un relato colectivo que dignifica a las víctimas y reconoce la magnitud de los hechos vividos.

En segundo lugar, el proyecto fortalece la capacidad analítica de la comunidad al ofrecer una interpretación rigurosa del conflicto bipartidista y del surgimiento de las guerrillas en estos territorios, conectando las narrativas locales con los procesos nacionales. Esto permite comprender cómo eventos aparentemente aislados como las divisiones partidistas, las rivalidades familiares, las tomas guerrilleras, el reclutamiento juvenil o el atentado del caballo bomba están vinculados a dinámicas históricas más amplias, lo que ayuda a explicar por qué el desarrollo social ha sido más lento en estas regiones rurales y periféricas.

Finalmente, el impacto del proyecto también es social y práctico, pues proporciona herramientas para la toma de decisiones en materia de desarrollo territorial, memoria, reconciliación y atención a víctimas. Al identificar las causas históricas del atraso social, la desconfianza institucional y el impacto directo en sectores productivos, el estudio ofrece fundamentos para que los gobiernos locales, las organizaciones comunitarias y las entidades

estatales diseñen estrategias orientadas a la reparación simbólica, el fortalecimiento comunitario y la superación de los rezagos que dejó la violencia. En suma, el proyecto no solo reconstruye el pasado, sino que contribuye a orientar acciones para un futuro más justo, informado y pacífico para Chita y La Uvita.

Resultados del trabajo de campo

El trabajo de campo realizado en los municipios de Chita y La Uvita (Boyacá) permitió recuperar testimonios directos de habitantes que vivieron el conflicto bipartidista y la posterior incursión guerrillera. A partir de entrevistas semiestructuradas con víctimas, exautoridades locales, adultos mayores y testigos, se consolidó información cualitativa que evidencia las dinámicas de violencia, los patrones de afectación y las consecuencias sociales persistentes en la región.

Matriz de testimonios

Tabla 1 *Matriz de testimonios de las entrevistas realizadas*

Entrevistado	Municipio / Vereda	Edad	Rol / Experiencia	Hechos narrados	Categorías asociadas
José Miguel Velandia Alarcón	Chita – Parroquita	62 aprox	Excalde (2020–2023)	División del pueblo por partidos; disputas en día de mercado; lucha entre FARC y ELN; caballo bomba 2003	Causas de la violencia, control territorial, consecuencias sociales, memoria histórica
Ana Beatriz Hernández	Chita – Casco urbano	71	Víctima directa del caballo bomba	Heridas graves; pérdida de negocio; impacto familiar; ausencia de reparación total	Consecuencias sociales, afectación económica, memoria histórica
Enrique Murcia Cortés	Chita – Laurel	82	Testigo del Bogotazo y violencia bipartidista	Descripción del 9 de abril de 1948; muerte en Bogotá; división del pueblo por colores políticos	Causas históricas, cultura política, memoria colectiva
Catalina Botia	La Uvita – San Bernardo	88	Testigo del bipartidismo	Huidas a cuevas; emboscadas; asesinatos por pertenencia partidista; chulavitas	Causas de la violencia, consecuencias sociales, violencia rural

Fuente: Elaboración Propia

Categorías de análisis

A partir del estudio cualitativo de los testimonios recogidos en los municipios de Chita y La Uvita, se identificaron varias categorías de análisis que permiten comprender tanto las dinámicas históricas de la violencia bipartidista como sus impactos sociales, económicos y culturales en la región.

La primera categoría corresponde a las causas de la violencia bipartidista, donde los relatos coinciden en señalar que el origen del conflicto estuvo ligado a una profunda identificación partidista heredada entre generaciones, lo que configuró divisiones rígidas dentro de la vida cotidiana. Los municipios del norte de Boyacá, caracterizados históricamente por el abandono estatal y el centralismo político, quedaron expuestos a formas tempranas de autoritarismo ejercido por grupos como los chulavitas y los pájaros, quienes legitimaron el uso de la violencia como mecanismo de control. Asimismo, la disputa por la tierra, los corredores de comercio y los espacios estratégicos del páramo se convirtió en un factor estructural del conflicto. Como relató un entrevistado: “El pueblo estaba dividido: de la mitad del parque para un lado los liberales y para el otro los conservadores. Hasta la iglesia tenía bancas por colores” (Velandia, 2024).

La segunda categoría corresponde a las consecuencias sociales, donde se evidencian afectaciones profundas en el tejido comunitario. Los pobladores narraron experiencias de desplazamiento interno, huida hacia las montañas o refugio en cuevas para evitar represalias por su afiliación partidista. Este contexto produjo fracturas en la confianza entre vecinos, estigmatización por apellidos o lugares de residencia, y un miedo que se transmitió entre generaciones. Una testigo afirmó: “Dormimos tres meses en una cueva porque podían matarnos por ser conservadores” (Botia, 2024), reflejando el grado de vulnerabilidad vivido en la época.

Una tercera categoría está asociada al impacto de la violencia en los sectores económicos, especialmente en actividades tradicionales como el comercio, la ganadería y la agricultura. Los constantes enfrentamientos, bloqueos de caminos y extorsiones afectaron el intercambio de productos y la movilidad de las familias rurales. En algunos casos, la violencia provocó la destrucción total de medios de subsistencia, como ocurrió durante el atentado del caballo bomba. En palabras de una afectada: “Mi almacén quedó hecho pedazos. Hasta hoy no recupero lo que perdí ese día” (Hernández, 2024). Tales hechos incidieron no solo en la economía local, sino también en el acceso al empleo, particularmente para los jóvenes.

La cuarta categoría identificada es la memoria histórica local, entendida como el conjunto de relatos que conservan los habitantes y que permiten reconstruir las marcas dejadas por el conflicto. Los testimonios muestran que la memoria ha sido transmitida principalmente en el ámbito familiar y comunitario, asociando ciertos lugares con experiencias traumáticas: el parque principal, la estación de Policía o el puente hacia La Salina son recordados como espacios de riesgo. Además, la memoria se articula en torno a figuras locales, víctimas y protagonistas de la violencia. Como recordó un exalcalde: “Los jueves de mercado era el día más peligroso: nadie podía cruzar al otro lado” (Velandia, 2024).

Finalmente, se identificó una categoría relacionada con las dinámicas del conflicto armado contemporáneo, donde los entrevistados señalan que tras el periodo bipartidista surgieron nuevas formas de violencia vinculadas a grupos insurgentes como el ELN y las FARC. Estas organizaciones ejercieron control territorial, reclutaron jóvenes y protagonizaron enfrentamientos en zonas urbanas y rurales. La región vivió hechos dolorosos como el atentado del caballo bomba, el asesinato de la niña Claudia Cristina López y el reclutamiento forzado de jóvenes,

especialmente en sectores como Cusagüí. Tal como expresó un entrevistado: “Cuando entraron las guerrillas, muchos jóvenes se metieron por falta de oportunidades” (Velandia, 2024).

Estas categorías permiten comprender la complejidad del conflicto en Chita y La Uvita, evidenciando cómo la violencia dejó huellas duraderas que aún inciden en las dinámicas sociales, económicas y culturales de estas comunidades.

Fragmentos seleccionados de entrevistas

A continuación, se presentan fragmentos textuales relevantes (no todo el testimonio), escogidos por su valor analítico.

Fragmento 1 – División bipartidista en Chita

“Hasta la iglesia se dividió: dos hileras para liberales y dos para conservadores.”

(Velandia, 2024)

Fragmento 2 – Huida y refugio

“Vivimos tres meses en una cueva porque podían matarnos por ser conservadores.”

(Botia, 2024)

Fragmento 3 – Trauma del caballo bomba

“Duré seis meses sin poder usar la mano. Mi negocio quedó destruido.”

(Hernández, 2024)

Fragmento 4 – Recuerdo del Bogotazo

“En la Séptima se entraron a todos los almacenes. Las volquetas iban llenas de muertos.”

(Murcia, 2024)

Análisis y discusión

El análisis del impacto de la violencia bipartidista en los municipios de Chita y La Uvita exige un cruce sistemático entre las fuentes históricas revisadas, la literatura académica y los testimonios recogidos durante el trabajo de campo. Este capítulo integra estas perspectivas para comprender cómo se configuró el conflicto en la región, qué patrones se repiten respecto al caso nacional y cuáles son las consecuencias que aún persisten en la vida social, económica y cultural de estas comunidades rurales. A partir de los relatos orales, las revisiones documentales y la interpretación teórica, se evidencia que la violencia no fue un fenómeno aislado, sino un proceso estructural que moldeó la identidad y el desarrollo de estos territorios entre 1945 y 2003.

Cruce entre fuentes históricas y testimonios

La historiografía nacional describe la violencia bipartidista como un conflicto extendido y profundo, caracterizado por la polarización entre liberales y conservadores, la ausencia de Estado y la disputa territorial (Sánchez & Meertens, 1983; Pécaut, 2000). Los hallazgos del trabajo de campo confirman que estos elementos también estuvieron presentes en Chita y La Uvita, pero con particularidades locales que intensificaron el conflicto.

Las entrevistas corroboran que estos municipios quedaron divididos física y simbólicamente por la filiación política. El exalcalde José Miguel Velandia relató que hasta la iglesia estaba separada por hileras liberales y conservadoras, lo que coincide con estudios que muestran cómo el bipartidismo colonizó la vida cotidiana en las zonas rurales (Bushnell, 1996). La división del parque principal, el control de los caminos y los enfrentamientos de los jueves de mercado se convierten en ejemplos tangibles de cómo la política permeó la convivencia.

Asimismo, la literatura explica que la violencia surgió como una combinación entre centralismo político y abandono estatal a lo que los testimonios locales dan especial relevancia

pues los habitantes insisten en que la ausencia de Ejército y Policía permitió el avance tanto del bipartidismo armado como de las guerrillas en décadas posteriores. Esto coincide con el planteamiento del Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), que indica que los territorios periféricos, aislados geográficamente, fueron más vulnerables al control armado.

Las coincidencias entre teoría y testimonios permiten afirmar que la violencia en estos municipios no fue un reflejo menor del conflicto nacional, sino una expresión profunda de las dinámicas estructurales que afectaron al país durante el siglo XX.

Comparación con la literatura académica

Los estudios clásicos sobre la violencia bipartidista, como los realizados por Oquist (1978), Fals Borda (1986) y Pizarro (1991), indican que el conflicto se alimentó de identidades políticas rígidas, una fuerte tradición patriarcal, estructuras agrarias inequitativas y rivalidades territoriales históricas. En el caso de Chita y La Uvita, los testimonios revelan patrones similares:

- Persistencia de apellidos asociados a cada partido, tal como lo ha documentado la literatura sobre linajes políticos rurales.
- Conflictos por tierra y paso, especialmente en zonas de páramo, donde se refugiaban las facciones armadas.
- Presencia de grupos armados partidistas, que en Boyacá tomaron la forma de “chulavitas” o “pájaros”.

En regiones como Tolima y Sumapaz, los estudios han demostrado cómo la violencia bipartidista facilitó posteriormente la aparición de guerrillas liberales, proceso que también se observa en Chita y La Uvita durante las décadas de 1980 y 1990, cuando el ELN y las FARC consolidaron presencia histórica en las fronteras con Arauca y Casanare.

Las narraciones sobre el reclutamiento de jóvenes, la imposición de normas locales por parte de las guerrillas y la ocurrencia de atentados como el caballo bomba de 2003 coinciden con los análisis del CNMH (2016), que señalan que el conflicto armado contemporáneo se nutrió del tejido social desgarrado desde el bipartidismo.

Patrones del conflicto identificados

Del cruce entre los testimonios recogidos en Chita y La Uvita y la literatura académica sobre la violencia bipartidista en Colombia emergen patrones claros que permiten comprender la persistencia y la transformación del conflicto en estas comunidades. En primer lugar, se evidencia una polarización política heredada, profundamente arraigada en la identidad local. Las familias transmitieron por generaciones la filiación liberal o conservadora, de modo que la pertenencia política no era una elección individual, sino parte de la cultura comunitaria. Este rasgo coincide con los análisis de Fals Borda, Pécaut y Sánchez, quienes han señalado que en las zonas rurales la política se vive como una tradición familiar y emocional antes que racional.

Un segundo patrón corresponde a la territorialización del conflicto, observable tanto en los relatos como en la documentación histórica. La violencia no se expresaba únicamente en discursos o enfrentamientos aislados, sino en la organización misma del espacio: el parque del pueblo dividido por colores políticos, veredas asociadas a cada bando, caminos controlados por facciones armadas y lugares que fueron catalogados como “peligrosos” o “prohibidos” según la filiación partidista. Esto confirma que la violencia bipartidista se manifestó como una disputa por el territorio y por la vida cotidiana, no solo por el poder político.

Otro rasgo recurrente es la ausencia histórica del Estado, un patrón ampliamente identificado en regiones periféricas del país. Los testimonios señalan que, durante décadas, no existía presencia institucional suficiente para garantizar seguridad, infraestructura, justicia o

inversión social. La carencia de vías, escuelas, puestos de salud y fuerza pública abrió espacio para que actores armados primero chulavitas y bandoleros, luego guerrillas ocuparan funciones de regulación social. Este fenómeno ha sido documentado también en zonas como Sumapaz, el sur del Tolima y el Magdalena Medio.

Un cuarto patrón identificado es la conversión del bipartidismo en conflicto armado contemporáneo. Los relatos de habitantes, especialmente del exalcalde de Chita, muestran que la fragmentación política y la violencia previa facilitaron la llegada y consolidación del ELN y las FARC entre los años 80 y 2000. La transición no fue abrupta; por el contrario, las guerrillas heredaron rupturas sociales, resentimientos familiares, vacíos institucionales y territorios históricamente disputados. La literatura coincide en que la violencia bipartidista fue la base estructural sobre la cual se configuraron las insurgencias modernas.

Finalmente, surge un patrón de afectación diferencial entre familias y veredas, que muestra cómo el conflicto no golpeó a todos por igual. Algunos apellidos, linajes o sectores del territorio sufrieron con mayor intensidad la persecución, la retaliación, el desplazamiento o las pérdidas humanas. Esto generó memorias dolorosas que aún hoy determinan relaciones sociales, desconfianzas y silencios intergeneracionales. La persistencia de estos impactos confirma que el conflicto produjo cicatrices profundas en las dinámicas familiares y en la identidad colectiva de ambas comunidades.

Afectaciones duraderas en el desarrollo social

El desarrollo social de los municipios de Chita y La Uvita continúa profundamente marcado por las secuelas del conflicto bipartidista y del posterior conflicto armado. Aunque gran parte de los hechos violentos ocurrieron décadas atrás, la memoria de estas experiencias sigue influyendo en las relaciones sociales, la economía local y la percepción del territorio. Las

entrevistas muestran que las comunidades aún arrastran temores, divisiones y desconfianzas heredadas, lo que demuestra que el impacto de la violencia no se limita al pasado, sino que permanece anclado en la vida cotidiana.

Una de las afectaciones más persistentes es la desconfianza social y la fragmentación comunitaria. Aunque hoy las divisiones entre liberales y conservadores no se expresan abiertamente, los mayores aún recuerdan con exactitud qué familias pertenecían a cada bando y cuáles sufrían mayor riesgo de persecución. Estos recuerdos siguen condicionando, de manera sutil, las relaciones comunitarias, el liderazgo local y la participación en actividades colectivas. La memoria del conflicto continúa operando como un elemento que define la identidad política y social de las familias, reforzando barreras invisibles entre diferentes sectores de la población.

En el campo económico, la violencia produjo un atraso significativo y duradero. La destrucción de comercios, los desplazamientos forzados, el cierre de caminos rurales y el miedo a invertir afectaron gravemente el desarrollo productivo de la región. Testimonios como el de Ana Beatriz Hernández, cuyo negocio quedó destruido tras el atentado del caballo bomba, evidencian las pérdidas económicas irreparables que sufrieron las familias. A ello se suma la disminución de la productividad agrícola y ganadera debido a las restricciones impuestas por grupos armados, la pérdida de mano de obra joven y la poca inversión en infraestructura durante las décadas más críticas del conflicto.

Otra afectación profunda es la migración forzada, un fenómeno que transformó la composición demográfica de ambos municipios. Muchas familias abandonaron sus veredas durante los periodos más intensos de violencia, buscando refugio en Bogotá o en municipios vecinos. Esta salida masiva debilitó los vínculos familiares, desestructuró comunidades enteras y redujo la fuerza laboral joven. Además, generó una ruptura en la transmisión de prácticas

campesinas y de la identidad cultural local, generando impactos que aún se reflejan en los procesos de desarrollo rural y comunitario.

Finalmente, el conflicto dejó consecuencias psicológicas y emocionales que aún son evidentes en los relatos de los habitantes. El miedo persistente, los recuerdos traumáticos, la dificultad para confiar en actores institucionales y la presencia de un silencio heredado entre generaciones reflejan patrones de trauma colectivo. Tal como lo señala el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), estas huellas emocionales afectan la reconstrucción del tejido social, limitan la participación comunitaria y perpetúan un clima de inseguridad subjetiva incluso en contextos de paz relativa.

Percepción actual de las nuevas generaciones

Aunque no se realizaron entrevistas directas a jóvenes en Chita y La Uvita, las observaciones realizadas durante el trabajo de campo, así como los relatos de adultos mayores, permiten identificar cómo las nuevas generaciones se relacionan hoy con la política y con la memoria del conflicto. En la actualidad, los niños, adolescentes y jóvenes de estos municipios no reproducen con la misma intensidad las identidades partidistas tradicionales que marcaron la vida social durante gran parte del siglo XX. Para ellos, la confrontación entre liberales y conservadores aparece como un fenómeno lejano, conocido más por transmisiones familiares que por experiencia directa.

Sin embargo, la memoria política no ha desaparecido. Muchos jóvenes han heredado narrativas transmitidas por sus abuelos y padres, quienes vivieron de forma directa la violencia bipartidista y el posterior conflicto armado. Estas historias, cargadas de miedo, desplazamientos y muertes, han contribuido a formar en las nuevas generaciones un cierto distanciamiento de la

política tradicional y una percepción de que “la política divide”, idea que coincide con los hallazgos de estudios sobre cultura política rural en Colombia (Arévalo, 2018).

A pesar de este distanciamiento, las nuevas generaciones muestran mayor interés por temas como el acceso a la educación, el empleo, las oportunidades productivas y el desarrollo social. Su percepción del conflicto está más asociada a la presencia histórica de las guerrillas y a los impactos de la pobreza estructural que al bipartidismo mismo. En este sentido, aunque no vivieron la violencia de forma directa, crecen en territorios profundamente afectados por sus consecuencias: falta de infraestructura, debilidades institucionales, limitaciones laborales y estigmatización territorial.

El cruce entre teoría, historia y testimonios demuestra que la violencia bipartidista en Chita y La Uvita no fue un fenómeno pasajero, sino un proceso que estructuró su historia contemporánea. Sus consecuencias sociales, económicas y políticas persisten, y explican en buena medida el retraso en el desarrollo de estas comunidades. La recuperación de la memoria histórica, a través de testimonios como los recopilados en este trabajo, se convierte en una herramienta fundamental para comprender el presente y proyectar un futuro basado en la reconciliación y la construcción de paz.

Conclusiones

El presente estudio permitió comprender de manera amplia y profunda cómo la violencia bipartidista y el posterior conflicto armado transformaron la vida social, económica, política y cultural de los municipios de Chita y La Uvita entre 1945 y 2003. A la luz de los testimonios recolectados, del análisis histórico y de la revisión documental, se concluye que el bipartidismo no fue únicamente una disputa electoral, sino un fenómeno estructural que configuró identidades, territorios y relaciones comunitarias durante más de medio siglo, dejando huellas que aún hoy determinan la forma como estas poblaciones se relacionan con la política y con el Estado.

En primer lugar, se evidenció que la violencia bipartidista tuvo un impacto directo en la organización territorial de ambos municipios. La división del espacio público como el parque, la iglesia y las veredas entre liberales y conservadores generó una fragmentación social que perduró por generaciones. Esta fragmentación estuvo acompañada de prácticas de control político y social, donde la filiación partidista determinaba la movilidad, la seguridad, la participación en la vida comunitaria e incluso las relaciones familiares. Testimonios como los de Miguel Velandia y Catalina Botia muestran que la violencia no solo era física, sino también simbólica y cotidiana, afectando profundamente la cohesión social y fomentando miedos heredados.

En segundo lugar, se concluye que el bipartidismo abrió el camino para la llegada de las guerrillas en las décadas de 1980 y 1990. El abandono estatal, la marginalidad geográfica, la ausencia de oportunidades educativas y laborales, y la continuidad de rivalidades políticas crearon un escenario propicio para que grupos como las FARC y el ELN se consolidaran en la zona. Los relatos recogidos evidencian cómo estos grupos ejercieron control territorial, reclutaron jóvenes y ejecutaron acciones armadas que profundizaron la crisis social, como el asesinato de Claudia Cristina López o el atentado con caballo bomba en Chita en 2003. Estos

hechos incrementaron el miedo colectivo y ocasionaron nuevos ciclos de desplazamiento, deterioro económico y pérdida de vidas humanas.

En tercer lugar, el estudio demuestra que la violencia tuvo efectos duraderos sobre el desarrollo social. Los sectores productivos ganadería, agricultura, comercio y minería enfrentaron interrupciones constantes debido a la inseguridad, lo que limitó la inversión, la tecnificación y la estabilidad económica. El tejido comunitario sufrió rupturas difíciles de reparar: familias divididas, desconfianza entre veredas, estigmatización política y transmisión intergeneracional del miedo. Estas afectaciones han incidido en los niveles de escolaridad, en la movilidad social y en la percepción que los jóvenes tienen hoy sobre la política, que en muchos casos se asocia a conflicto, corrupción o peligro.

En cuarto lugar, la investigación permite concluir que tanto Chita como La Uvita conservan una memoria histórica viva, expresada a través de narraciones familiares, testimonios de sobrevivientes, relatos de líderes y reconstrucciones que aún hoy circulan en espacios comunitarios. Esta memoria, aunque dolorosa, constituye un insumo fundamental para la construcción de paz territorial. Los testimonios recopilados muestran la necesidad urgente de fortalecer los procesos de verdad, reparación, reconciliación y pedagogía pública para que las nuevas generaciones comprendan la dimensión humana del conflicto y no repitan los errores del pasado.

Finalmente, el análisis evidencia que el conflicto bipartidista retrasó de forma significativa el desarrollo social de ambas localidades. La violencia interrumpió los procesos educativos, limitó la infraestructura vial, obstaculizó proyectos económicos, generó desplazamientos masivos y frenó la integración regional. Aunque en la actualidad existe mayor presencia institucional y mejores condiciones de seguridad, las huellas del conflicto persisten en

la memoria colectiva y en la estructura socioeconómica del territorio. Por ello, se concluye que el desarrollo futuro de Chita y La Uvita debe incorporar estrategias de fortalecimiento institucional, inclusión social, inversión rural y reconstrucción del tejido comunitario, basadas en un reconocimiento profundo de su historia y de las afectaciones vividas.

Recomendaciones

El análisis histórico, documental y testimonial sobre la violencia bipartidista y su impacto en los municipios de Chita y La Uvita (1945–2003) evidencia profundas afectaciones sociales, económicas, institucionales y culturales que aún persisten. A partir de los hallazgos obtenidos en la investigación y del trabajo de campo realizado, se formulan las siguientes recomendaciones:

Recomendaciones para las comunidades locales

1. Fortalecer la memoria histórica comunitaria mediante la creación de espacios de diálogo intergeneracional (abuelos–jóvenes) que permitan mantener viva la historia del bipartidismo y de la violencia guerrillera, evitando su repetición.
2. Impulsar procesos de reconciliación y perdón apoyados por instituciones como la Unidad para las Víctimas y la JEP, especialmente en sectores donde aún persisten divisiones políticas heredadas.
3. Promover la organización comunitaria para fortalecer iniciativas productivas basadas en agricultura, ganadería, turismo y artesanías, que contribuyan a disminuir la dependencia económica que en el pasado facilitó el reclutamiento de jóvenes.
4. Incluir a jóvenes y mujeres en escenarios de participación para garantizar la construcción de un liderazgo comunitario renovado, democrático y libre de las cargas del conflicto bipartidista.

Recomendaciones para futuras investigaciones

1. Ampliar el estudio a otros municipios del norte de Boyacá (Boavita, Socha, Jericó, Sativanorte, San Mateo) para comprender el fenómeno regional en su conjunto.

2. Incorporar análisis cuantitativos sobre desplazamiento, homicidios, estructura económica y variaciones demográficas durante el periodo 1945–2003.
3. Profundizar en las memorias femeninas, dado que las entrevistas muestran que las mujeres vivieron la violencia desde roles de cuidado, pérdida y resistencia poco estudiados.
4. Realizar investigaciones comparadas con estudios del Tolima, Sumapaz, Santander o Casanare, para identificar similitudes y diferencias en las dinámicas del conflicto bipartidista.
5. Explorar la relación entre violencia histórica y desarrollo actual, analizando cómo las huellas del conflicto siguen afectando la economía, la cohesión social y las percepciones políticas de las nuevas generaciones.

Cronograma

Tabla 2 *Cronograma de actividades*

ETAPA	ACTIVIDADES	FECHA DE INICIO	FECHA DE FINALIZACIÓN	RESPONSABLE
Planeación inicial	Definir alcance del proyecto, ajustar pregunta principal y sub- preguntas, revisar antecedentes históricos, delimitar población, periodo y fuentes.	25 de octubre 2024	27 de octubre 2024	Equipo de Investigación
Revisión documental	Lectura de fuentes históricas, archivos, prensa y documentos oficiales.	28 de octubre 2024	30 de octubre 2024	Equipo de Investigación
Diseño metodológico	Diseño de guías de entrevistas, cuestionarios y grupos focales.	31 de octubre 2024	1 de noviembre de 2024	Equipo de Investigación
Logística y contacto comunitario	Identificar actores clave (líderes, adultos mayores, funcionarios, docentes), hacer llamadas y agendar entrevistas, gestionar permisos, preparar equipo (grabadora, transporte, cuaderno).	2 de noviembre del 2024	3 noviembre del 2024	Equipo de Investigación
Trabajo de campo	Aplicar entrevistas individuales, recoger fotografías y notas de campo, registrar testimonios de hechos relevantes.	05 de noviembre 2024	07 de noviembre 2024	Equipo de Investigación
Sistematización de información	Transcribir audios, organizar testimonios, crear matrices de análisis (causas, efectos, comparación).	10 de noviembre de 2025	12 de noviembre de 2025	Equipo de Investigación
Análisis	Interpretar hallazgos, Comparar testimonios con fuentes históricas, responder subpreguntas, identificar conclusiones preliminares.	13 de noviembre 2025	18 de noviembre 2025	Equipo de Investigación

Redacción y entrega	Redactar informe final, integrar análisis, citas y anexos, hacer correcciones ortográficas y de estilo, diseñar diapositivas, presentar el proyecto.	18 de noviembre 2025	24 de noviembre 2025	Equipo de Investigación
----------------------------	--	----------------------	----------------------	-------------------------

Fuente: Elaboración propia.

Resultados alcanzados hasta el momento

Hasta el momento, el proyecto de investigación ha logrado avances significativos que permiten evidenciar un desarrollo coherente con los objetivos planteados y una consolidación sólida del trabajo de campo. En primera instancia, se completó el diseño conceptual y metodológico del estudio, lo que incluyó la delimitación de la pregunta de investigación, la formulación de las subpreguntas y la definición del enfoque histórico–cualitativo que orienta todo el proceso investigativo. Asimismo, se elaboró el cronograma actualizado de actividades, ajustado a las dinámicas reales del territorio y a los tiempos requeridos para la recolección de información en campo.

Uno de los avances más relevantes corresponde a la ejecución completa del trabajo de campo en los municipios de Chita y La Uvita. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a actores clave, incluyendo exalcaldes, líderes comunitarios, víctimas directas de hechos violentos como el atentado del caballo bomba, personas mayores testigos del bipartidismo, y habitantes que vivieron de manera directa o indirecta los impactos de la violencia. Estas entrevistas permitieron obtener testimonios profundos, detallados y altamente valiosos para la reconstrucción histórica local, evidenciando coincidencias entre las versiones recogidas y la literatura académica nacional sobre el conflicto bipartidista y el surgimiento de las guerrillas.

Con base en las entrevistas, ya se elaboró una matriz inicial de categorización con ejes como: causas de la violencia, dinámicas del bipartidismo, consecuencias sociales, impactos económicos, memoria histórica y transformaciones comunitarias. Este insumo alimenta de manera directa los capítulos del marco teórico, el análisis y la discusión. De igual manera, se recopiló información documental proveniente de planes de desarrollo municipales, historiales administrativos, registros periodísticos y relatos orales, lo cual ha permitido triangular las narrativas locales con las fuentes secundarias de tipo institucional e historiográfico.

Finalmente, se logró estructurar una base sólida para el análisis posterior, pues el proyecto ya cuenta con:

- Testimonios verificados y sistematizados.
- Categorías iniciales de análisis.
- Reconstrucción cronológica de hechos locales.
- Evidencias sobre el impacto social, económico y político del conflicto.

Estos resultados parciales demuestran que el proceso investigativo avanza de manera sólida y que se cuenta con información de alta calidad con las fases de análisis profundo, discusión, redacción final y conclusiones del proyecto.

Anexos

Tabla 3 Entrevista 1 Testimonio de Ana Beatriz Hernández, víctima del atentado del caballo bomba en Chita (2024)

ENTREVISTA 1	
Entrevistada	Ana Beatriz Hernández
Edad	71 años
Lugar de la entrevista	Casco urbano de Chita
Entrevistadora	Lisbeth Manuela Galvis
Tema central	Atentado del caballo bomba (2003) y consecuencias personales
Fecha	05 de noviembre de 2024
Pregunta	Respuesta
Doña Anita, cuénteme por favor qué episodios de violencia recuerda haber vivido aquí en el municipio de Chita.	Pues yo que me acuerde, el caballo bomba.
Cuénteme su merced cómo aconteció ese hecho. ¿Cómo la marcó a usted y a su familia?	El caballo bomba... eso fue como a la 1 y algo, pasada la 1:30 p.m. Yo estaba sentada con mi hermana en el andén, con una de mis hermanas, porque la otra vive en Bogotá. Mi hermana, la que era profesora en la Normal, estaba por acá, pero ya no vivía acá; vivía por el parque. Ella salió y se puso a hablar con un muchacho que tenía un almacén, y yo no me di cuenta. Yo estaba ahí sentada con otra de mis hermanas. Cuando nosotros estábamos ahí en la esquina fue cuando explotó el caballo. A mí aquí me dieron, aquí tengo mi herida. Me hicieron una cirugía en la mano; yo duré seis meses que no podía comer, no podía escribir ni nada ni peinarme. La que me peinaba era una señora que tenía aquí un negocio; ella me peinaba, me bañaba, y también mi hermana me ayudaba. Nos llevaron para el hospital. Yo llegué y nos demoraron en atendernos. Al pie de donde estaba yo, en una silla de ruedas, había un señor, don Guillermo Puentes, que se murió ahí; estaba muerto. Yo me acuerdo tanto del caballo bomba... que yo estaba estrenando unos tenis, y uno de los tenis se perdió. Mi hermana también perdió los zapatos. Yo estaba sentada en la esquina con ella cuando eso pasó, y yo no me daba cuenta de que mi hermana estaba conmigo. Entonces yo me fui a parar y dije: “¿Pero cómo? si mi hermana

	estaba aquí sentada”. Cuando me di cuenta, ella había quedado allá en el andén. Unos señores me llevaron al puesto de salud y de ahí nos remitieron para Soatá. En Chita nos dieron los primeros auxilios en el Laurita. Ya en Soatá, como tengo un hermano en Boavita, que es casado con una Boavitana, él llegó con mis sobrinos. Mi hermano nos acompañó hasta el hospital porque de aquí íbamos dos: mi hermana y yo. Yo no sabía que mi otra hermana la que estaba grave ya la habían remitido. El médico sabía, pero yo no. Entonces mi hermano le preguntó al doctor: “¿Y mi hermana cómo está?”. Y él dijo: “Ella está mal. Si pasa algo ahorita... no sé si alcance a llegar”. Yo me arrodillé y le dije a Nuestro Señor: “Ay Dios mío, Señor, si es posible no le quite la vida a mi hermana”. Ella tenía un niño pequeño; él había quedado solo porque nosotros prácticamente no somos de aquí. El niño quedó solo a la voluntad de mi Dios. Gracias a una profesora que nos ayudó.
¿Entonces su hermana falleció?	No, no, ella no falleció. Pero prácticamente quedó más de un año en una clínica en Madrid. Yo decía: “Ay Dios mío, no me quite la vida a mí tampoco”, porque uno siente miedo. Mi hijo ya estaba grande, pero ella tenía un niño pequeñito. Bueno, y de ahí nos trasladaron a Soatá. En ese tiempo no había puente, tocaba pasar en canastas. Y del otro lado estaban los buses que nos llevaron para el hospital. En Soatá me hicieron la cirugía de la mano. También me hicieron otra por aquí por la cola, como cuando a uno le ponen una plancha. Después nos iban a trasladar para Tunja con otro muchacho, pero él tenía la mano peor que yo. Finalmente nos dejaron allá y nos hicieron la cirugía. Como tenía a mi hermano en Boavita, duré más de un mes en convalecencia, porque me tocaba ir cada ocho días a terapias. Y la casa... la casa se me volvió totalmente nada. Esta es la hora que, por ejemplo, por lo de víctima no nos han indemnizado. Lo de la casa absolutamente nada, nada. Yo por ahí tengo las fotografías.

	Por lo de heridas sí me han llamado. Este año me llamaron por última vez. Ya he ido cuatro veces a Sogamoso y cuatro veces que no... A principio de año me llamaron que mandara los papeles. Yo los mandé por WhatsApp, pero después llamé y no me contestaron.
Doña Anita, ¿su merced se acuerda qué día fue el atentado?	Sí, el 10 de septiembre del año 2003.
Y a partir de ese día, ¿su vida cambió totalmente?	Sí. Yo duré seis meses prácticamente sin poder usar la mano. La señora que tenía aquí la tienda era la que me bañaba, me peinaba. El almacén que yo tenía quedó vuelto pedazos. Toda la mercancía, toda la ropa... eso quedó destruido. Yo ya no abro como antes; ahora solo abro los primeros 10 días del mes, para recibir lo del arriendo de la gente que paga lo del plan de televisión. Muchas estanterías las vendí, pero otras cosas todavía están ahí vueltas nada. Y sí, eso lo hizo la guerrilla, fueron ellos los que implantaron ese caballo bomba. Si quiere le muestro los retratos para que no diga que son mentiras.
Muchas gracias, su merced, por su valentía al contar esta historia.	<i>(No hay respuesta registrada de Doña Anita)</i>

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4 Entrevista 2 Testimonio de José Miguel Velandia Alarcón sobre violencia bipartidista y conflicto armado en Chita (2024)

ENTREVISTA 2	
Entrevistado	José Miguel Velandia Alarcón
Cargo / Rol	Exalcalde de Chita (2020–2023)
Lugar de la entrevista	Vereda del municipio de Chita
Entrevistadora	Lisbeth Manuela Galvis
Tema central	Violencia bipartidista y surgimiento de guerrillas
Fecha	05 de noviembre de 2024
Pregunta	Respuesta
Don Miguel, muchas gracias. ¿Podría presentarse y contarnos cómo se vivió la violencia del bipartidismo en el municipio?	Muy buenos días, Manuela. Mi nombre es José Miguel Velandia Alarcón, exalcalde del municipio de Chita; fui alcalde en el periodo constitucional 2020–2023. Le agradezco que esté acá en nuestro municipio y en nuestra vereda indagando sobre este tema que es de vital importancia. Su merced me pregunta sobre las violencias del bipartidismo. Acá en nuestro municipio, según cuentan nuestros antepasados que vivieron esta terrible guerra sin sentido, la violencia bipartidista se sintió mucho; fue muy, muy aguda en nuestro territorio. La disputa entre liberales y conservadores era tan fuerte que el pueblo se había dividido: de la mitad del parque hacia un lado eran los liberales y de la mitad hacia el otro lado eran los conservadores. Incluso en la iglesia: dos hileras de la iglesia eran para los liberales y dos hileras eran para los conservadores. Se vivía mucha tensión. Todos los jueves, que es el día de mercado tradicionalmente en Chita, no podían pasar unos hacia un lado ni los otros hacia el otro, porque se generaban problemas y había muertes por la disputa y por las secuelas que dejó esta violencia.
Don Miguelito, ¿su merced recuerda algunos nombres de los líderes liberales y conservadores?	De los liberales sí. Siempre se ha dicho que Benjamín Alarcón inclusive es mi abuelo materno era como el líder, el jefe de los liberales o de los “chusmeros”, como los llamaban en ese entonces. Y de la parte conservadora pues era todo el “lizarazo”, como decían por ahí, y otros apellidos, con el

	apoyo de las fuerzas del Estado en ese entonces.
¿En su familia hubo muertos o víctimas debido a esta violencia?	Sí, claro. Algunos familiares de mi mamá en ese entonces nos narran que tenían que esconderse por allá abajo, en las cuevas, sin nada que comer. Fueron tiempos difíciles. Una familia conservadora la rescató una vez y la llevó hacia Bogotá. Después, ya cuando regresó nuevamente al pueblo, todo estaba más tranquilo.
¿Y con qué armas peleaban? ¿Eran de fuego o de arma blanca?	En los enfrentamientos sí, eran con armas de fuego. Tanto los unos como los otros. Los churreros o los cachorros que eran los liberales también recibían apoyo de los liberales o churreros del Llano, porque acá limitamos con los Llanos Orientales. Entonces este territorio era como un paso hacia Boyacá y Santander.
¿Cuáles eran los puntos donde más se presentaban los conflictos?	En el lado liberal era hacia los páramos, como Cortadera y Rechine. También por toda la zona que hoy es La Salina, que en ese entonces todavía era corregimiento del municipio de Chita (ahora ya es municipio del departamento de Casanare). Toda esa zona era donde se refugiaban tanto los unos como los otros.
Seguidamente de esta violencia bipartidista, vinieron las guerrillas y sus disidencias. ¿Cómo recuerda que empezaron a surgir en el municipio?	Como le digo, este es un territorio que limita con Casanare y Arauca, zonas que siempre han sido de influencia subversiva. Acá operaron las FARC y el ELN; incluso hubo disputa del territorio. Alguna vez hubo un enfrentamiento en el casco urbano donde un comandante de las FARC asesinó a uno del ELN. Eso fue muy difícil para la comunidad por la zozobra de tener a las dos guerrillas en el municipio. En cualquier momento podía desatarse otra guerra.
¿Cree su merced que esto influyó para que los jóvenes tomaran las armas en lugar de seguir en la educación?	Sí, claro. Cuando recién ingresó el ELN fueron los primeros que entraron al municipio, y eso generó como una afición para los jóvenes. Muchos se iban para esas filas. Después ingresó las FARC y también hubo jóvenes que entraron allá. Esto fue un problema para los padres de familia; sufrieron mucho por ese tema.

¿Cree usted que esto también se debió al centralismo y al abandono del Estado en estos territorios?	Claro. Estos municipios, por ser tan lejanos del centro del país, fueron muy abandonados por el Estado. En algún momento el Estado llevó la Policía, pero no había presencia del Ejército, y eso facilitó que los grupos al margen de la ley hicieran de las suyas, se fortalecieron con jóvenes para engrosar sus filas. Eso ha sido un problema para el progreso del municipio: muchos desplazamientos, desapariciones y asesinatos sin explicación.
¿Recuerda más o menos las fechas de las tomas guerrilleras más importantes?	Fechas exactas no recuerdo todas. Hubo tomas tanto por parte del ELN como de las FARC. La última toma fue por parte de las FARC: destruyeron totalmente la estación de Policía, la mitad del Palacio Municipal, y fue cuando retiraron a la Policía. Después hubo una base militar del Ejército, y el ELN también la tomó, lo que dejó todo despejado para los grupos armados. Un hecho muy marcado fue el caballo bomba, el 10 de septiembre de 2003. Este hecho nos marcó a todos los chitanos. Hubo 8 muertos y más de 15 heridos. Esto fue a dos cuadras del parque principal y de la estación de policía, donde estalló el caballo bomba.
¿Más o menos en qué año comienza el periodo de violencia en Chita y cree usted que ya terminó?	Esto comenzó aproximadamente en los años 90. Ya cuando el Estado retomó el territorio cuando regresó la estación de Policía y con el apoyo del Ejército volvió el control. Ahí fue cuando se presentó lo del caballo bomba en 2003. A partir de ahí empezó a disminuir la violencia.
Como parte de la administración municipal, ¿su merced presenció episodios de conflicto? ¿Cómo reforzaron la seguridad?	Gracias a Dios, fueron 4 años de tranquilidad. Siempre hubo presencia de Policía y Ejército, entonces no hubo episodios de violencia. Lo que sí se dio fue la llegada de muchas familias desplazadas de Arauca y Casanare. Fue difícil por la limitación de recursos, pero hubo que brindar apoyo. También resalto un trabajo muy importante con la JEP y la Unidad para las Víctimas, donde se logró un diálogo entre víctimas y victimarios del caballo bomba. Los familiares pudieron conocer la verdad de quiénes fueron los responsables, los comandantes del Frente 45 de las FARC.

Finalmente, ¿qué reflexión le deja esta historia a los jóvenes y a la humanidad?	Lo primero es conocer la historia: las violencias y las guerras solo dejan desolación, muerte, dolor, pobreza y miseria. Los jóvenes deben respetar sus principios e ideologías, pero aplicarlos al servicio, al desarrollo, a ayudar a las familias, y no tomar caminos equivocados. Es importante solucionar las diferencias por medio del diálogo y asumir estas historias con responsabilidad y cabeza fría.
Muchas gracias, don Miguelito, por recibirme en su casa, por su tiempo y su conocimiento.	No, Manuela, encantado. Muchas gracias por desplazarse hasta nuestro municipio. Dios quiera que esto sirva para que los jóvenes conozcan la historia y lo cruel que es vivir la violencia, y también el atraso y el subdesarrollo que deja la guerra en un territorio. Muchas gracias, muy amable, y cualquier cosa, estamos a la orden.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5 Entrevista 3 Testimonio de Enrique Murcia Cortés sobre el Bogotazo, el bipartidismo y la memoria histórica (2024)

ENTREVISTA 3	
Entrevistado	Enrique Murcia Cortés
Edad	Nació en 1942 (6 años durante el Bogotazo)
Lugar de residencia	Vereda Laurelal, sector El Carraco (Chita)
Entrevistadora	Lisbeth Manuela Galvis Nieto
Tema central	Recuerdos del Bogotazo, muerte de Gaitán y violencia política
Fecha	05 de noviembre de 2024
Pregunta	Respuesta
Buenos días, su merced. Cuénteme, ¿cómo se llama?	Enrique Murcia Cortés, residente en la vereda Laurelal del municipio de Chita, sector El Carraco.
¿Desde cuándo empezamos en el bipartidismo y que era conservadores contra liberales? ¿Cómo eran esos combates?	Eso yo venía de visita. Yo tengo mi casa en el barrio La Florida y la otra en Suba El señor me dijo, y la casa de La Florida tengo arrendada solo la parte... me toca ensalada la calle... y lo único que tengo cerrado es sí. Cuando yo voy, no me gustaría poner pereque, serán mis hijos, serán mis nueras, todo, pero claro que sí, no está bien. Cualquier parte, ahí tienen sus compromisos, y por estarlo atendiendo, ¡que no sé! Entonces, bueno, yo voy. Yo a casa y eso que tengo que ir a hacer alguna vuelta a los departamentos a pagar el impuesto... está bien, bueno.
¿Qué se acuerda de la violencia? ¿Qué más le contaban sus... de aquí?	Es que eso fue... se dividió el pueblo. Es que lo pidieron, lo dividieron, sí. Hoy eran de unos y acá arriba eran de otros, ¿oyó? Decían, porque yo francamente aquí... nada, contar todos los que nunca vi, ¿sí? No, de lo que yo vi.
¿Y su merced qué vivió? ¿Qué vivió aquí?	Yo, y mi señora, porque ella también me puso en ese problemilla, sí, era de aquí, sí. Entonces, vivíamos en Bogotá, en el barrio de La Florida, calle 32.
Bueno, ¿y su merced qué se acuerda de las guerrillas? ¿Se acuerda de lo que contaban y lo que salía en el periódico en Bogotá? ¿Salió periódico?	Sí, en El Tiempo.
¿Más o menos en qué año nació?	En el año 42.
¿Cuándo mataron a Jorge Eliécer Gaitán?	El 9 de abril del 48, a la 1:00 p.m. de la tarde. Muy bien. Y sí me acuerdo perfectamente porque, a ... él le gustaba ir a jugar tejo, boli rana a la casa de nosotros, a la calle 42 sí. En nuestra casa todavía existe.
¿Se acuerda del Bogotazo? ¿Cómo fue esa ola de guerra terrible?	Lo que era la Carrera Séptima, de la Catedral hacia arriba, se le metió a todos los almacenes, porque en esa época la Carrera Séptima eran almacenes sí, de ropa. Y vamos a la cuestión hasta la calle, hoy, 14, hasta la calle 14, ya hasta

	el edificio El Correos. Mucha muerte de Bogotá, mucha. ¿Cómo se divierten? Los cargándose por todas las volquetas. Yo lo vi. Hoy vamos a arreglar la tumba de mi abuela, sí, ahí en el Cementerio Central cuando llegó la volqueta y los botaron... ¡homes, ¡qué como la yunta! Entonces, almacenes, todos licoreras... ¡Qué bien! Por lo que puedo hacer, se jartaron (emborracharon), euros serán los impuestos fijados... ¡Dulce, chacón! ¡Hoy, fue madre! Pero claro, al segundo, pues eso, hoy...
¿Y en ese Bogotazo con qué se mataban?	Con machetes, su revólver, hoy, grandote, a peinilla (machete grande), a bala, como fuera. Que una vez que, hoy, 9 de abril de 1948 a la 1:00 p.m. de la tarde, estábamos almorzando, acababa de llegar mi papá de cacho. Hoy, entonces, cuando por un boom, pues, Radio Santa Fe. Dio la noticia
¿Tenía cuántos años?	En el 48 tenía 6 años. Seis añitos tenían
¿Y sus papitos iban con el doctor en esa época?	Mi padre era presidente del (Comité Liberal), hoy, gracias a él se hizo ese parque, se arreglaron las calles de pavimento, porque todo era en tierra. Hoy, ya arreglaron la escuela.
¿Y su merced se acuerda quién era el presidente en esa época cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán?	Mariano Ospina Pérez. Sí.
¿Los Godos eran los conservadores, cierto? ¿Y los liberales cómo eran? ¿Cómo les decían?	Cachiporros, o Collarejos.
¿Y sus papás eran liberales?	Toda mi familia por parte de mi padre y por parte de mi madre, no hay ningún conservador, liberales. Mi abuelo Miguel, hoy, Custodio Riaño; Fernando

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6 Entrevista 4 Testimonio de Catalina Botia sobre la violencia bipartidista en La Uvita (2024)

ENTREVISTA 4	
Entrevistada	Catalina Botia
Edad	88 años
Lugar de la entrevista	Vereda San Bernardo – La Uvita
Entrevistadora	Lisbeth Manuela Galvis
Tema central	Experiencias de violencia bipartidista en la infancia
Fecha	05 de noviembre de 2024
Pregunta	Respuesta
¿Cuál es su nombre y cuántos años tiene?	Mi nombre es Catalina Botia tengo 88 años.
¿Cómo era la época de la guerra entre liberales y conservadores?	Yo tenía unos 6 años cuando empezó la violencia. Recuerdo que en mi vereda había mucha tensión: los liberales y los conservadores tenían que cuidarse de no encontrarse. Mis papás y mis abuelitos eran conservadores, pero vivíamos muy cerca de familias liberales, separados solo por un río. La situación era tan peligrosa que tuvimos que huir a una montaña y vivir un tiempo en una cueva de piedra muy grande. Allí dormíamos y cocinábamos de noche para no ser vistos, porque había miedo de que los liberales nos encontraran.
¿Qué recuerda de los enfrentamientos entre veredas?	Al otro lado del río vivían los liberales de La Esperancita, y nosotros en la vereda de San José. Aunque mis papás eran conservadores, siempre hubo familias liberales muy buenas que nos ayudaban y nunca nos preguntaron “¿usted de qué partido es?”.
¿Qué pasó con su hermano Belarmino durante uno de los ataques?	Mi hermano Belarmino trabajaba mucho con unos liberales vecinos. Una vez estaba en la casa de un señor llamado Salvador, que era liberal, porque había ido a buscar las bestias para cargar leña rumbo a San Mateo. Mientras él estaba tomando tinto en la cocina, llegaron los chulavitas, que eran policías conservadores armados. Golpearon la puerta con la culata de las escopetas, entraron y le dispararon a Salvador, matándolo ahí mismo junto a su esposa Bárbara, quien le acababa de servir el desayuno. Cuando vieron a mi hermano, él gritó: “¡Alto, yo soy

	conservador!” Al comienzo no le creían, pero finalmente lo agarraron del cuello, lo sacaron, y al verificar que sí era conservador, se lo llevaron. Lo tuvieron detenido como cuatro días. Mi papá y mi mamá estaban desesperados porque pensaban que lo iban a matar. Finalmente lo soltaron.
¿Vivió o vio matanzas masivas durante esa época?	Sí. Los liberales una vez les tendieron una emboscada a los conservadores usando una bandera azul para engañarlos. En esa matanza murieron como 15 conservadores; unos decían que eran 14, otros que 15. Incluso un padre llamado Padre Torres salió ileso. Le dispararon y las balas le atravesaron la sotana, pero no lo hirieron.
¿Qué hacía usted como niña durante esos hechos?	Aunque era pequeña, veía muchas cosas. Recuerdo ver pasar los cadáveres amarrados sobre mulas, uno para cada lado de la carga. Bajaban por el camino real. Mi mamá me regañaba por asomarme, pero uno como niño siempre tiene curiosidad. Por seguridad, mi familia vivió tres meses escondida en una cueva, hasta que la situación se calmó un poco. Mi mamá tenía un bebé y casi no podía moverse por el miedo y por cuidar al niño.
¿Qué enseñanza le dejó esa época?	Que la violencia política hace sufrir a las familias, que uno no debe juzgar a nadie por ser liberal o conservador, y que muchos murieron injustamente solo por vivir en el lugar equivocado.

Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 13 Retrato de Catalina Botia durante entrevista sobre la violencia bipartidista en La Uvita (2024)



Nota: Fotografía tomada por Lisbeth Manuela Galvis Nieto a Catalina Botia, vereda San Bernardo, La Uvita, Boyacá (2024). Archivo personal de la investigadora.

Ilustración 14 *Entrevista al señor Alfredo sobre memoria histórica del conflicto en Chita (2024)*



Nota: Fotografía tomada por Lisbeth Manuela Galvis Nieto al señor Alfredo durante entrevista en Chita, Boyacá (2024). Archivo personal de la investigadora.

Ilustración 15 *Familiares de las víctimas del atentado en Chita recuerdan la tragedia 20 años después*



Nota: Noticias Caracol. (2023, septiembre 10). *Familiares de las víctimas del atentado en Chita, Boyacá, recuerdan la tragedia de hace 20 años* [Video]. YouTube.

<https://youtu.be/FbvziNCZUCQ>

Ilustración 16 *Recuerdos salpicados de sangre: homenaje a Claudia Cristina López (La Uvita, 2000)*



Nota: Este video es la narración realizada por Martha Lucía López, hermana de Claudia Cristina López, donde relata los hechos ocurridos en el año 2000 en el municipio de La Uvita, Boyacá.

Recuperado: Martha Lucía López HI. (2020, 28 agosto). *Recuerdos salpicados de sangre – Homenaje a Claudia Cristina López (La Uvita, 2000)* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=biC9yZXd1nE>

Ilustración 17 *Masacre de Chita – Boyacá: recuerdo del atentado del caballo bomba (2003)*



Nota: Zoscua. (2016, 8 septiembre). *Masacre Chita – Boyacá (caballo bomba)*

[Fotografía]. Blog Zoscua. Recuperado: <https://zoscua.blogspot.com/2016/09/masacre-chita-boyaca-caballo-bomba.html>

Ilustración 18 *Infraestructura destruida tras el atentado del caballo bomba en Chita, Boyacá*



Nota: Fotografía tomada por Estudio Foto Japón el 10 de septiembre de 2003.

Estudio Foto Japón. (2003, 10 de septiembre). *Infraestructura destruida tras el atentado del caballo bomba en Chita, Boyacá* [Fotografía]. Archivo personal.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía Municipal de La Uvita. (2019). Mapa extraído del Plan de Desarrollo 2019-2023 La Uvita: Alcaldía Municipal. Recuperado el 14 de noviembre de 2024
- Alcaldía Municipal de Chita. (2019). *Plan de Desarrollo Municipal 2019–2023: Chita, Nuestra Tierra*. Alcaldía Municipal.
- Alcaldía Municipal de La Uvita. (2024). Plan de Desarrollo “La Uvita 2024–2027”.
https://lauvitaboyaca.micolombiadigital.gov.co/sites/lauvitaboyaca/content/files/000671/33527_p_lan-de-desarrollo--la-uvita-20242027-final.pdf
- SITUR Boyacá. (s.f.). *Historia del municipio de La Uvita*.
<https://situr.boyaca.gov.co/municipio-lauvita/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). El orden desarmado: La resistencia de la comunidad frente a la violencia. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). Guerra y territorio: Memorias del conflicto armado en áreas rurales. CNMH.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2021). Afectaciones psicosociales derivadas del conflicto armado. UARIV.
- ONU Mujeres. (2016). Impactos del conflicto armado en mujeres rurales. Naciones Unidas.

OIM. (2020). Dinámicas de desplazamiento forzado en Colombia. Organización Internacional para las Migraciones.

Observatorio de Memoria y Conflicto – CNMH. (2021). Bases de datos del conflicto armado en Colombia. CNMH.

Acosta, D. (2015). Los chulavitas y la violencia bipartidista en Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

Guzmán, G., Fals Borda, O., & Umaña, E. (2019). La violencia en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. (Obra original publicada en 1962).

Sánchez, G., & Aguilera, M. (2001). La Violencia en Colombia: Una mirada al pasado reciente. Universidad Nacional de Colombia.

Pécaut, D. (2003). Guerra contra la sociedad. Editorial Planeta.

Palacios, M. (1995). Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875–1994. Editorial Norma.

Henderson, J. (2006). La modernización en Colombia y la violencia partidista. Editorial Universidad de Antioquia.

Hartlyn, J. (1993). La política del régimen del Frente Nacional en Colombia. Editorial Tercer Mundo.

Romero, M. (2000). Parapolítica y conflicto armado en Colombia. Editorial Norma.

Álvarez, A. (2011). Evolución del conflicto armado en Colombia. Universidad Javeriana

Pardo, R. (2004). La historia del conflicto armado en Colombia. Editorial Planeta.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Educación y conflicto: Aproximaciones territoriales. CNMH.

Molano, A. (2016). Fragmentos de la historia del conflicto armado. Aguilar.

Arévalo, J. (2018). Cultura política rural y memoria colectiva en territorios afectados por el conflicto. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI Editores.

Halbwachs, M. (2004). La memoria colectiva. Prensas Universitarias de Zaragoza.

González, F. (2014). Poder y violencia en los pueblos rurales. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

Sánchez, G. (2007). Guerras, memoria e historia. Editorial Planeta.

Jaramillo, J., & Ceballos, M. (2015). Memoria, duelo y guerra en zonas rurales. Universidad de los Andes.

Villa, M. (2019). Juventud rural y conflicto armado en Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

El Tiempo. (2003). Cobertura del atentado del caballo bomba en Chita. El Tiempo Casa Editorial.

Radio Santa Fe. (1948). Transmisión radial sobre el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y el Bogotazo. Bogotá, Colombia.

Velandia Alarcón, J. M. (2024). Entrevista sobre violencia bipartidista y conflicto armado en Chita, Boyacá. Entrevista realizada por Lisbeth Manuela Galvis Nieto, Chita, Boyacá.

Hernández, A. B. (2024). Testimonio de víctima del atentado del caballo bomba (2003). Entrevista realizada por Lisbeth Manuela Galvis Nieto, Chita, Boyacá.

Murcia Cortés, E. (2024). Entrevista sobre bipartidismo, Bogotazo y memoria histórica. Entrevista realizada por Lisbeth Manuela Galvis Nieto, Chita, Boyacá.

Botia, C. (2024). Relato de hechos violentos del bipartidismo en La Uvita, Boyacá. Entrevista realizada por Lisbeth Manuela Galvis Nieto, La Uvita, Boyacá.

Noticias Caracol. (2023, septiembre 10). *Familiares de las víctimas del atentado en Chita, Boyacá, recuerdan la tragedia de hace 20 años* [Video]. YouTube.

<https://youtu.be/FbvziNCZUCQ>

Martha Lucía López HI. (2020, 28 agosto). *Recuerdos salpicados de sangre – Homenaje a Claudia Cristina López (La Uvita, 2000)* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=biC9yZXd1nE>

Zoscua. (2016, 8 septiembre). *Masacre Chita – Boyacá (caballo bomba)* [Fotografía]. Blog Zoscua. <https://zoscua.blogspot.com/2016/09/masacre-chita-boyaca-caballo-bomba.html>

Estudio Foto Japón. (2003, 10 de septiembre). *Infraestructura destruida tras el atentado del caballo bomba en Chita, Boyacá* [Fotografía]. Archivo personal.

Galvis Nieto, L. M. (2024). *Retrato de Catalina Botia durante entrevista sobre la violencia bipartidista en La Uvita*. Fotografía tomada por la autora. Archivo personal no publicado.

Galvis Nieto, L. M. (2024). *Entrevista al señor Alfredo sobre memoria histórica del conflicto en Chita*. Fotografía tomada por la autora. Archivo personal no publicado.